

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

Políticas sociales para jóvenes que no trabajan ni estudian: del neoliberalismo al bienestarismo

Marcela García
Tutor: Hugo De Los Campos

2012

Contenido

Teorías de Justicia

I. Bases del neoliberalismo: utilitarismo y libertarismo	6
1. Utilitarismo.....	6
2. Libertarismo	7
II. Teorías bienestaristas	8
1. El liberalismo igualitario de Rawls.....	8
2. Amartya Sen: Igualdad de capacidades	9

Las Políticas Sociales en Uruguay y los Jóvenes “ni-ni”

I. El período neoliberal.....	12
II. El nuevo período: Estado interventor y re-distributivo.....	14
III. Projoven.....	17

Presentación de Objetivos y Estrategia Metodológica

I. Objetivos de la Investigación	18
II. Metodología	18
III. Técnicas de investigación.....	20

Elección de funcionamientos

I. Dimensiones del Bienestar: Erik Allardt.....	22
II. La adaptación de la propuesta de Allardt	26

Capacidades y funcionamientos de los jóvenes "ni-ni"

I. Tener	29
II. Amar	41
III. Ser	50

Conclusiones.....

ANEXO 1.....	69
ANEXO 2.....	70
ANEXO 3.....	71

Introducción

El presente estudio se centra en el debate actual sobre políticas sociales y las teorías de justicia que ofician de base para su diseño e implementación, haciendo hincapié particularmente en las políticas para jóvenes que no trabajan ni estudian, denominados también como jóvenes “ni-ni”.

Los altos costos sociales que supuso el modelo de desarrollo neoliberal (dominante en el Uruguay durante la década del 90) hicieron resurgir a la vez que generaron nuevas concepciones de los términos de desarrollo y de bienestar. Este proceso supuso sustituir enfoques caracterizados particularmente por una visión economicista (PBI per cápita o ingresos como variables determinantes) y fuertemente reduccionista (en el entendido que centraban el bienestar o el desarrollo en estos aspectos), por enfoques bienestaristas de carácter multidimensional y multicausal. En estos últimos, tanto el bienestar como el desarrollo son fenómenos complejos, afectados no sólo por aspectos económicos sino también sociales, políticos y culturales (que además pueden variar de sociedad en sociedad y con el correr del tiempo). Una de las teorías de justicia que incorpora esta visión conceptual es el enfoque de capacidades de Amartya Sen.

Consecuentemente a la adopción de una nueva teoría se desencadena una serie de transformaciones en la matriz de protección social que refieren a la necesidad de definir los diseños, estrategias de implementación y evaluación de dichas políticas adaptadas al nuevo modelo teórico. Concretamente, el pasaje de un Estado de carácter neoliberal a uno bienestarista supuso a grandes rasgos: i) un cambio fundamental en el papel del Estado como asegurador de bienestar social; ii) un mercado que deberá responder a ciertas exigencias estatales en pro del bienestar ciudadano (regulación); iii) políticas sociales que no tendrán solamente que dirigirse a la extrema pobreza, sino que velarán por las necesidades del conjunto social (pasaje de políticas focalizadas a universales); iv) a su vez dichas políticas deberán diseñarse considerando la multiplicidad de aspectos de la vida de los individuos y de su bienestar, no solo los económicos y v) la necesidad de dotar de un carácter activo al beneficiario y no considerarlo como mero receptor (concepto de agente).

Esto último está asociado con la concepción bienestarista de que cada sujeto es capaz de concebir la vida digna que quiere vivir y el Estado deberá tener igual consideración y respeto por cada una de estas concepciones. Como resultado, la justicia en las distribuciones debe ser definida en términos de alguna función del bienestar individual.

En nuestro país, este cambio ideológico se plasma, entre otros¹, en la elaboración del Plan de Equidad¹ que surge en 2008 (sucesor del Plan de Emergencia, 2005) durante la Presidencia del Dr. Tabaré Vázquez (2005-2009) y se extiende en el actual período de gobierno. Sin embargo, esto no significa que la discusión sobre el carácter de las políticas esté definitivamente saldada: i) en primer lugar dichas transformaciones tratan de procesos de cambio gradual y no de ruptura absoluta con los planes y programas que se venían implementando por los gobiernos anteriores. Los conceptos de “universalismo revisado” y “carácter híbrido” de la matriz de protección social uruguaya² dan cuenta de esta realidad; ii) en segundo lugar, la incorporación del nuevo enfoque a la ejecución concreta de políticas se convierte en un trabajo de traducción que conlleva necesariamente a interpretación, adaptación y/o incorporación de aspectos no contemplados en la teoría; iii) por último los enfoques teóricos arrastran

¹ A este plan se suman otras reformas en la misma línea, como la de la salud y la tributaria.

² Midaglia y Antía, 2007: 137

muchas veces asuntos no resueltos que deben ser problematizados en la ejecución concreta de políticas así como en los procesos de evaluación.

En el caso del enfoque de capacidades, el incluir todas las concepciones de la buena vida de cada sujeto supone tal sensibilidad a la variabilidad interpersonal que puede llevar al subjetivismo. Pereira, et al, dan cuenta que la ventaja del enfoque acaba desmejorándolo al no poder problematizar las preferencias individuales. La crítica central radica en la falta de criterios que definan ciertos parámetros y la ausencia de herramientas para priorizar y operacionalizar conceptos. La cuestión es que a la hora de diseñar programas y acciones que se basen en esta teoría, es necesario contar con un marco objetivo que defina el conjunto de capacidades básicas que el Estado debe asegurar a sus ciudadanos, sin embargo esto es aún tarea pendiente.

Además de estos obstáculos que deben ser sorteados, el Plan de Equidad está atravesando un proceso de reformulación emprendido por el Gabinete Social³, que supone revisar los logros obtenidos hasta el momento, las acciones asumidas, así como los grupos de población prioritarios. Estos procesos han dado lugar a lo denominado por la nueva administración del Ministerio de Desarrollo Social como la Reforma Social, que presenta un nuevo conjunto de políticas entre las cuales se define a la problemática de los jóvenes que no trabajan ni estudian como de alta prioridad. Si bien esta población ya había sido considerada en la primera elaboración del Plan, los esfuerzos se centraron en priorizar a otros grupos poblacionales (infancia, adolescencia y adultos mayores) por lo que no se han dado hasta el momento innovaciones significativas en cuanto a la propuesta programática destinadas a los jóvenes “ni-ni” con respecto al período anterior. A partir de la priorización de esta población han surgido nuevos debates y cuestiones a considerar, así como propuestas de reformulación y/o creación de nuevos programas.

En función de lo anterior, el presente trabajo busca proveer insumos que permitan analizar y definir los funcionamientos y capacidades que conforman el bienestar de los jóvenes “ni-ni”, con el objetivo de aportar a las estrategias de intervención destinadas a dicha población. Se trata de identificar aspectos que debieran ser contemplados por aquellos programas que se enmarquen en el enfoque de capacidades y que, por la dificultad que supone traducir la teoría a la práctica o por tratarse de intervenciones diseñadas originalmente en el marco de otros modelos de desarrollo (período neoliberal) puedan estar pasando desapercibidos. A la vez, se busca estudiar en qué medida las experiencias existentes logran o no resultados en lo que respecta al bienestar y las capacidades de su población objetivo para vincularse con el empleo y/o la educación.

Así a partir de la elección de una propuesta de operacionalización del bienestar y del estudio de un programa social específico, se realizará el ejercicio metodológico. Para ello se ha optado por trabajar con el programa PROJOVEN, seleccionado por ser aquel que: i) tiene por población objetivo a jóvenes desvinculados de la educación y el trabajo; ii) tiene más de 15 años de implementación; iii) ha atendido a un significativo número de beneficiarios, especialmente si lo comparamos con otros programas de este tipo; iv) aunque surge en el período neoliberal ha logrado permanecer a través de las distintas coyunturas políticas.

El trabajo se divide así en cinco grandes capítulos. En el primer capítulo se presentarán las teorías de justicia que están detrás de las políticas del período neoliberal (utilitarismo y libertarismo) y las del nuevo período de bienestar (el enfoque de capacidades). El objetivo es entender mejor a las teorías

³ El Gabinete Social está integrado por las máximas autoridades de los ministerios que tienen a su cargo la ejecución de políticas sociales.

bienestaristas, particularmente porque éstas surgen como crítica y respuesta a los problemas de las primeras. En segundo lugar se describirán brevemente los cambios en materia de políticas en ambos períodos, haciendo hincapié en las políticas destinadas a los jóvenes, con el objetivo de identificar las transformaciones que éstas han atravesado. Además se presentará, en este apartado, al programa de capacitación laboral Projovent. La tercera parte estará orientada a definir los objetivos y las estrategias metodológicas utilizadas para la realización del trabajo. En el cuarto capítulo se seleccionará una propuesta de operacionalización del bienestar (encuestas de bienestar lideradas por Erik Allardt) y se justificará su elección. La definición de estos funcionamientos es lo que hará posible la evaluación del bienestar de los jóvenes y de sus capacidades para alcanzar logros en estas dimensiones. En quinto lugar se analizará la información que surge de las entrevistas cualitativas realizadas a los beneficiarios, observando los cambios que se producen como consecuencia de la participación al programa así como también los elementos y procesos que median en la inserción laboral y educativa de estos jóvenes (capacidades). Por última, en la sexta sección se presentarán las conclusiones en función de los objetivos definidos a la vez que se harán algunas sugerencias y recomendaciones para los programas y políticas que apunten a jóvenes que no trabajan ni estudian en el marco de un modelo bienestarista.

1. Teorías de Justicia

Con el inicio de la modernidad comienza a imponerse en occidente una nueva forma de percibir al ser humano y a la sociedad. Como consecuencia, se pasa de una idea sociedad en la cual sus integrantes se diferencian de acuerdo a características innatas, a una en la que todos son por naturaleza iguales y deben por tanto ser tratados como tales.

La idea de igualdad queda asociada al concepto de dignidad de Kant que se convierte en “el ideal normativo que permite asegurar la igualdad entre las personas”⁴. Se trata de que todas las personas tengan las mismas posibilidades y/o instrumentos para llevar adelante una vida digna, y es a este objetivo al que deben estar orientadas las políticas públicas.

Si bien lo anterior exige un trato equitativo a todos los seres humanos, no significa que éstos deban ser considerados iguales en todos los aspectos; esto no es solamente inviable, sino también indeseable, porque atenta a la naturaleza de la condición humana. De esta manera, tendremos distintas concepciones de equidad y por ende, teorías de justicia, de acuerdo a las distintas interpretaciones que puedan hacerse del concepto de igualdad. Lo que diferencian a unas de otras, como lo indican los autores, es la base de información de la que parten, es decir la selección normativa de la información que se tendrá en cuenta para determinar el espacio en el cual alguien es tratado igualitariamente.

En la historia de América Latina se ha asistido en las últimas cuatro décadas a un gran debate sobre cuál de ellas debe tomarse como referencia para el diseño de políticas sociales que promuevan la igualdad y justicia. En el Uruguay se ha instalado esta discusión, la cual ha impactado fuertemente en la reciente historia social, política y económica del país.

En este capítulo se buscará brindar un panorama de las teorías de justicia que inspiraron las políticas del período neoliberal (utilitarismo y libertarismo) y las que inspiran las del nuevo período bienestarista, con el objetivo de entender los supuestos teóricos de las políticas sociales de ambos períodos.

I. Bases del neoliberalismo: utilitarismo y libertarismo

1. Utilitarismo⁵

Es heredero del Iluminismo del siglo XVIII, y como tal reniega de cualquier diferencia natural de los seres humanos. De esta manera celebra el concepto de igualdad e incorpora además el de justicia, dado que su premisa central es que: “una sociedad justa es una sociedad feliz”. Solamente los propios individuos son capaces de determinar que es el bienestar, lo bueno y lo justo, y las sociedades deben estar orientadas a perseguir la felicidad del máximo número de personas.⁶

Esta última premisa –la felicidad para el máximo número de personas- es fundamental para entender al utilitarismo, debido a que constituye un indicio esclarecedor de cómo se problematiza en esta teoría al bienestar. Según la misma el bienestar de una sociedad está basado en lograr la máxima utilidad promedio que sea posible. Esto quiere decir que, ante dos opciones o medidas a elegir, A y B, el utilitarismo analizará en primer lugar cuál es la utilidad o bienestar promedio que genera cada una de

⁴ Pereira, et al. (s/f)

⁵ Fundado por Jeremy Bentham en 1789, y bautizado y popularizado por J. Stuart Mill a partir de 1861.

⁶ Arnsperger, C. y Van Parijs, P., 2002: 27.

las mismas. En otras palabras “la suma de niveles de bienestar que pueden obtener los miembros de la colectividad”, y luego optará por aquella que “maximiza esa suma, es decir, la que produce el *bienestar agregado* más elevado.”⁷

El utilitarismo se constituye de esta manera en un **consecuencialismo welfarista**⁸. Consecuencialismo porque las políticas e instituciones son juzgadas y evaluadas por sus consecuencias, sin importar las intenciones y deberes a los que se adapta, la naturaleza o el origen de las mismas; y Welfarista (o bienestarista) porque esas consecuencias a su vez se evalúan en términos de si incrementan o no el bienestar agregado de la sociedad: “El bien de los individuos - la única cosa que interviene en la evaluación de las consecuencias - es concebido exclusivamente como su nivel de bienestar.”⁹

La tradicional crítica a este enfoque se centra en que, bajo un criterio distributivo que se basa en maximizar la suma total de utilidades, toda acción que implique un incremento de la misma deberá ser priorizada, a pesar de que está pueda tener efectos nocivos para una minoría o quebrantar ciertos derechos fundamentales. Sin embargo, según Pereira, et al., el principal problema no radica en que el utilitarismo pueda socavar o no ciertos derechos, sino en las razones que lo llevan a hacerlo: “Su protección siempre es instrumental; nunca hay un argumento que apele a lo que es en sí mismo valioso, y por lo tanto siempre existe la posibilidad de que sean vulnerados [los derechos]. Lo único relevante para el utilitarismo serán consecuencias a corto o largo plazo que permitan incrementar la utilidad.”

2. Libertarismo¹⁰

El punto fundamental del libertarismo radica en que la dignidad de una persona no puede ser vulnerada por ningún requerimiento o necesidad colectiva. Como lo explican Arnsperger y Van Parijs, a diferencia del utilitarismo donde la fórmula para una sociedad justa radica en la felicidad de sus habitantes, la máxima defendida por los libertaristas es que “una sociedad justa es una sociedad libre”.

Esta libertad radica en un sistema coherente de derechos de propiedad, a través del cual se establece que, al ser una persona propietaria de su cuerpo es libre de reprimir cualquier uso que se quiera hacer de él. De esta manera, no sería concebible para un libertarista obligar a las personas a votar o a ir a la escuela, tampoco se podría combatir el suicidio o la venta voluntaria de órganos. La teoría de justicia libertaria se complementa además con la regulación de la propiedad de objetos externos, que es también necesaria para que dicha persona pueda alcanzar una vida digna. Se trata de la transferencia justa de los derechos de propiedad.¹¹

Por consiguiente, el libertarismo en oposición al utilitarismo no es consecuencialista ni bienestarista. Esto es así porque la evaluación de sus políticas e instituciones no se basa en las consecuencias de las mismas y sus efectos en el bienestar social, sino en su capacidad de acatar los derechos de propiedad de los seres humanos. A su vez, es menos bienestarista aún, porque el libertarismo no deja lugar a la distribución óptima de los recursos, ni tampoco a identificar o medir utilidades o preferencias. “A condición de que los derechos de todos sean rigurosamente respetados, poco importa si los

⁷ Idem 12.

⁸ Pereira, G; et al, s/f

⁹ Arnsperger, C. y Van Parijs, P., 2002: 29

¹⁰ Se inspira en el pensamiento liberal clásico desde John Locke (1690) a Alexander Humboldt (1972) y de los escritos filosóficos de los economistas austriacos. Sin embargo es con el impulso de filósofos y economistas americanos que se constituye en una verdadera alternativa al utilitarismo.

¹¹ Arnsperger, C. y Van Parijs, P., 2002: 47

comportamientos o las instituciones perjudican el bienestar de algunos —incluso el bienestar de todos.”¹²

Dado este marco, la institución que exige el libertarismo es la de un Estado mínimo que lejos de asumir el rol de interventor concentre su papel en velar por el respeto de los derechos de propiedad. Por su lado, la libertad otorgada a los privados, el libre comercio, la libertad de mercado, permitirán hacer surgir las demandas y satisfacerlas de manera más eficiente de lo que podría hacerlo el propio Estado; el mercado es en esta ecuación el más apto para hacer valer la justicia libertarista. Por último, para apoyar en mejor medida el libre juego e intercambio, se requiere que este Estado esté organizado de manera eficaz y que tenga suficientes recursos.

Por consiguiente, “la adhesión al libertarismo, en la variante que sea, conlleva la justificación del capitalismo (...) Un libertario no querrá oír hablar de conceder al Estado el derecho a llevar a cabo una política cultural, social o económica. Los medios de comunicación y la investigación, la sanidad y la educación deben dejarse en manos de agentes privados sin más regulación que la satisfacción de los consumidores”¹³.

II. Teorías bienestaristas

El bienestarismo, al igual que el utilitarismo, es una teoría distributiva y considera también el bienestar de los integrantes de una sociedad debe constituir la base de información para definir la justicia y la igualdad. Sin embargo, la diferencia central radica en la “ecuación”, podríamos decir, con la que se mide ese bienestar. Mientras que para el utilitarismo la clave está en alcanzar el máximo promedio de utilidad, el bienestarismo considerará el nivel de utilidad para cada individuo. Es decir, todas las personas tienen el derecho de alcanzar un mismo nivel de bienestar consensuado socialmente como justo, y de esta manera “la justicia en las distribuciones debe ser definida exclusivamente en términos de alguna función del bienestar individual”¹⁴. Por más que un Estado genere acciones que incrementen el nivel de utilidad social, no se trata de un Estado justo si no asegura un mínimo de bienestar para cada ciudadano. El bienestarismo superaría la crítica establecida sobre lo instrumental del utilitarismo que no puede definir lo que es en sí mismo valioso.

1. El liberalismo igualitario de Rawls¹⁵

El eje central de esta teoría radica en establecer la vía óptima para conjugar los ideales de igualdad con los de libertad. De esta manera concilia por un lado el igual respeto por todas las concepciones razonables que puedan coexistir en una sociedad sobre lo que es una “vida buena” o el “bien” y por el otro, la necesidad de asegurar a todos los ciudadanos la posibilidad de alcanzar la vida buena que cada uno conciba, en la medida de lo posible. Tales posibilidades estarán condicionadas por el acceso a determinados bienes, definidos por Rawls como bienes primarios.

Rawls establece una distinción al interior de éstos bienes primarios: los naturales y sociales. Los primeros hacen referencia a aquellos que son innatos a cada una de las personas, como la salud o los

¹² Ídem 18. Página 53

¹³ Arnsperger, C. y Van Parijs, P., 2002: 47

¹⁴ Pereira, G; et al, s/f

¹⁵ “Teoría de la Justicia” de John Rawls, publicado en 1971, puede considerarse como el acto fundacional de la ética económica y social contemporánea.

talentos, es decir aquellos que no pueden ser controlados por las instituciones sociales, a diferencia de los bienes sociales. Estos últimos hacen a las libertades básicas, el acceso a posiciones sociales y las ventajas económicas.

“Una sociedad justa, conforme con los dos ideales de igual respeto hacia las concepciones de la vida buena, así como de preocupación igual por las posibilidades de cada uno para realizarlas, es una sociedad cuyas instituciones reparten los bienes primarios sociales de manera equitativa entre sus miembros teniendo en cuenta el hecho de que éstos difieren los unos de los otros en términos de bienes primarios naturales.”¹⁶

Dicha distribución equitativa debe regirse por tres principios que determinarán si la misma es justa o no¹⁷:

Principio de igual libertad: Todos los ciudadanos deben tener garantizado al máximo grado posible y en igual magnitud, el goce de un conjunto de libertades fundamentales –las de expresión y conciencia, entre otras.-

Principio de igualdad equitativa de oportunidades: Supone garantizar la igualdad de posibilidades de acceso a las posiciones sociales a todas las categorías de ciudadanos, siempre y cuando posean los mismos talentos. Frente a dos personas con idéntico talento innato, la sociedad tiene que obrar para que ni la raza, el sexo, la posición social, o cualquier otro atributo puedan reducir la posibilidades de uno ante el otro para alcanzar las posiciones sociales preferidas por cada uno de ellos.

Principio de diferencia: El principio de diferencia supone que ante todas las disposiciones institucionales concebibles y realizables se deberá escoger aquella que ofrezca las mayores ventajas a los que se encuentran en peor situación socio-económica. La manera de identificar a los más desfavorecidos es a través de las riquezas y la posición social, aunque luego se agregarán los poderes y las “bases sociales del autorespeto”. Se aceptan ciertas desigualdades siempre y cuando las decisiones tomadas mejoren la situación de los miembros más *desventajados*.

2. Amartya Sen¹⁸: Igualdad de capacidades

La teoría de Igualdad de capacidades de Amartya Sen es una de las variaciones del liberalismo igualitario de Rawls que ha recibido gran atención entre quienes promueven el diseño de políticas sociales distributivas, marcando una nueva forma de pensar a los sujetos beneficiarios de las mismas, así como también las características de las prestaciones y cuál es el impacto social esperado.

Este autor realiza una crítica central al liberalismo igualitario: el peso excesivo que aquel le otorga a los “ingresos” para determinar cuál es la población en situación menos aventajada (en función de la cual el Estado deberá diseñar sus políticas distributivas).

La renta de un individuo es uno de los criterios “objetivos” centrales para definir la calidad de vida de una persona, tanto en economía como en sociología. Y ciertamente, la posesión de un mínimo de cosas vitales (vivienda, alimentación, asistencia sanitaria, etc.) parece determinar o condicionar el bienestar de una persona. Sin embargo, la opinión de Sen con respecto a este criterio “objetivo” es intermedia. Si

¹⁶ Arnsperger, C. y Van Parijs, P., 2002: 77

¹⁷ Ídem 25

¹⁸ Economista indio nacido en 1933, recibe el Nobel de Economía en 1998.

bien marca una correcta dirección para la evaluación del bienestar individual, es un error dejar dicha evaluación condicionada únicamente por este criterio.¹⁹ Según el autor, el criterio “ingresos” aplicado en la evaluación para realizar comparaciones interpersonales es “...ciego ante todas aquellas circunstancias que afectan a las personas y son relevantes para la justicia, pero que no son objetivables en términos de ingreso”.²⁰

Esta conclusión se alcanza a través de dos razones: i) Comparte la crítica de Marx sobre el “fetichismo de la mercancía, considerando que los bienes son valiosos como medios para otros fines y lo que importa es la vida que uno pueda alcanzar con esos medios; ii) la focalización errónea en los bienes secundarios impide considerar la capacidad muy desigual que pueden tener distintas personas para transformar esos bienes en funcionamientos valiosos o, en otras palabras, la capacidad de utilizar dichos bienes para poder vivir el tipo de vida que valoran.

Capacidad y funcionamiento son así los conceptos clave de esta teoría de justicia. Los mismos se encuentran tan estrechamente vinculados que la definición de uno de ellos implica la definición del otro.

Ejemplo clásico de las diferencias de capacidades en la práctica:

Una persona sana y una persona con una enfermedad digestiva. A pesar de contar con exactamente los mismos alimentos (misma cantidad de recursos) la primera obtendrá una mayor cantidad de nutrientes que la segunda.

Funcionamiento	Capacidad
“Los funcionamientos representan partes del estado de una persona: en particular, las cosas que logra hacer o ser al vivir.”	“La capacidad de una persona refleja combinaciones alternativas de los funcionamientos que ésta pueda lograr, entre los cuales puede elegir una colección.”

Cuadro elaborado a partir de “Capacidad y bienestar”. Sen, A.

En la teoría de Sen el término capacidad no refiere solamente a las aptitudes personales, sino “a los espacios, condiciones de vida y bienes y servicios que ésta tiene facilidad de conseguir para vivir decorosamente”²¹. Se trata de todos aquellos elementos que permiten a una persona lograr funcionamientos valiosos para él mismo.

El verdadero desarrollo entonces para Amartya Sen radica en la expansión de las capacidades reales de las que disfrutan los individuos. “La igualdad de capacidades sostiene que el tratamiento igualitario de las personas se alcanza cuando la distribución o transferencia de recursos se realiza con el objetivo de asegurar un conjunto de capacidades que permitan a los afectados alcanzar aquello que es valioso para cada quien (funcionamientos) expandiendo de esta forma su libertad real.”²² Por otro lado, el conjunto de funcionamientos que uno logra es lo que nos indica el modo en que una persona está (su nivel de bienestar) y por lo tanto identifica los objetos valiosos, que en palabras de Sen, constituyen el espacio en el que debe centrarse la evaluación.²³

¹⁹ Salcedo, D (1999): 23

²⁰ Pereira, G; et alt. (s/f)

²¹ Tacuba, A (2008): 4

²² Pereira, G; et alt, (s/f): 19

²³ Salcedo, D, 1997: 26

Ahora bien, si lo que se busca en este trabajo es establecer parámetros metodológicos para diseñar o evaluar políticas que partan de la teoría bienestarista de Amartya Sen la pregunta central es: ¿Cómo se compone el bienestar individual en esta teoría?

Cómo vimos éste no radica exclusivamente en los ingresos que una persona posee, sino que incluye muchas otras dimensiones, determinadas por los funcionamientos. Cada funcionamiento designa una de las dimensiones de lo que puede ser importante en la vida de la persona (la ausencia de enfermedad, la vivienda, la participación económica y social). “Sobre esta base, se determina, para cada persona, su «conjunto de capacidades» (capability set), constituido por los grados en que la persona es capaz de realizar los diversos funcionamientos”²⁴. A partir de esto, Sen establece que es necesario al momento de diseñar políticas definir un conjunto básico de funcionamiento y capacidades, pero sin embargo deja abierta esta reflexión.

Como consecuencia, el bienestar definido de esta forma corre el peligro de caer en el subjetivismo propio del bienestarismo, dado que al reunir lo que es valioso para las personas se incluyen todas las preferencias con igual valor (sería lo mismo querer satisfacer el hambre que hacer un crucero). Al igual que Rawls, Sen propone la construcción de un criterio objetivo, no se trata de igualar todas las capacidades sino aquellas fundamentales. Sin embargo, y a diferencia de Rawls, se opone a cosificar los medios (por ejemplo traducirlos en ingresos) dado que no podría percibirse la variabilidad interpersonal. El problema radica en que si no se encuentra una limitación que determine cuáles son las diferencias que deben ser contenidas por la justicia, reaparece el riesgo de caer en el subjetivismo²⁵.

Existen sin embargo algunos trabajos de “inspiración” que podrían orientar en la definición de las dimensiones. Algunos se mantienen en el nivel normativo o filosófico, como el listado propuesto por Nussbaum, por lo que no se constituyen en propuestas funcionales para este trabajo; otras buscan remitirse a lo real y generalmente se basan en ejercicios de consulta directa a la población (“las voces de los pobres” del Banco Mundial por ejemplo²⁶). Un ejemplo de éstos últimos son las encuestas suecas de bienestar, entre las que se encuentra la liderada por Erik Allardt en la década del 70. Esta encuestas partió de la realización de un estudio comparativo en los países escandinavos que supuso entrevistar a más de 4000 personas con el objetivo de identificar cuáles eran las dimensiones de bienestar más valoradas por los habitantes de dichos países. A partir de esto se establece un listado que Allardt define como valores de bienestar o “welfare values”. Más adelante se presentará esta propuesta y se mostrará como la misma se constituye en una opción para la definición de los funcionamientos básicos de Sen.

²⁴ Arnsperger, C. y Van Parijs, P., 2002: 99

²⁵ Pereira, G; et al, (s/f): 37

²⁶ Vigorito, A: 2012

2. Políticas Sociales en Uruguay y los jóvenes “ni-ni”

I. El período neoliberal

La caída de la Matriz Estado-Céntrica²⁷ y el final del modelo neobatllista durante la década del 60 en nuestro país, produjeron cambios en el papel central que ocupaba el Estado - desde principios del siglo XX- en la provisión de bienes sociales. Este retiro del estado en materia de políticas sociales alcanzó su máxima expresión a comienzos de la década del 90', período en el cual asistimos a la instalación de un nuevo modelo socioeconómico, basado en el pensamiento neoliberal e impulsado por el Consenso de Washington (1989).

El neoliberalismo tiene una base filosófica y particularmente radical del libertarismo -aunque incorpora generalmente ciertos elementos utilitaristas- que justifica un mayor papel del mercado en detrimento de los poderes públicos²⁸. Sus argumentos y medidas se cristalizan para América Latina en el Consenso de Washington, como respuesta a los desequilibrios generados por el Modelo de Sustitución de Importaciones.

Siendo el libertarismo su antecedente determinante, el neoliberalismo profesa una de sus máximas más importantes: que el origen de la crisis latinoamericana radica en la ineficacia del modelo de Estado por el cual se regían sus países, que generaba un mercado no competitivo, dependiente y rentista. Este mercado se ve bloqueado en su capacidad de hacer valer la justicia (libertarista en este caso) ya que las medidas estatales de regulación anulaban su flexibilidad para ajustarse libremente de acuerdo a la oferta y la demanda. Como resultado conducía inevitablemente al desequilibrio y por ende a las crisis económicas y el desempleo.

El Estado también es tildado de ineficaz debido a su dificultad de generar reservas y por el alto gasto público de sus instituciones de protección y seguridad social, que no llevaban más que al endeudamiento. Se considera que la clave para la acumulación de capital radica en la inserción al mercado mundial.

¿Cuál es la solución? Generar un entorno institucional favorable para el libre mercado, apostando a medidas como la baja directa del salario, flexibilización del mercado laboral, privatización de empresas públicas y debilitamiento estatal en materia de intervención, buscando incrementar el ahorro interno²⁹.

El eje articulador de dichas medidas se centra en el respeto por los derechos de propiedad, haciendo más estrecha la adhesión al libertarismo y reduciendo la distribución desde la órbita estatal. De esta manera, el énfasis evaluativo del neoliberalismo está puesto en el procedimiento y no en las consecuencias o resultados de sus políticas.

Al igual que en el libertarismo, el bienestar se deriva entonces del libre juego económico. Esto se expresa en la tendencia neoliberal a considerar que el crecimiento económico es el elemento crucial en la reducción de los altos niveles de pobreza -particularmente cuando éste se obtiene a través del uso intensivo de mano de obra- dado que se convierte en el “generador de oportunidades de incorporación

²⁷ Cavarozzi, 1992

²⁸ Arnsperger, C. y Van Parijs, P., 2002: 55

²⁹ Falero, 2005: s/n

individual al mercado”³⁰. En concordancia con esto se estimulan las medidas de inversión en capital humano, con el objetivo de responder a los requerimientos del mercado a través de la formación de potenciales trabajadores.

Sin embargo el mercado no siempre puede incorporar a todos ya que las desigualdades presentes entre los miembros de una sociedad hacen que ciertos grupos carezcan de las cualidades básicas requeridas por el mismo. Es así como asistimos al surgimiento de un nuevo paradigma en políticas sociales, denominado como “residual dislocado”³¹. Es residual porque reduce “lo social” a los problemas de extrema pobreza, y no lo hace por la obligación de distribuir bienestar, sino justificado por el reconocimiento de que la desigualdad social tiende a limitar el crecimiento económico; y es dislocado por la relevancia que adquieren, en cuanto al diseño e implementación de las políticas, actores como los organismos de crédito internacional, sectores gerenciales y profesionales.

En este contexto, las políticas sociales pasan a ser entendidas como complemento del mercado, y su población objetivo estará conformada por aquellos a quienes el mercado no puede integrar, es decir, los sectores pobres y vulnerables.

La mayor utilidad se logra cuando el mercado incorpora al mayor número de personas y el Estado, que cede la distribución de bienestar y seguridad al primero, reduce su gasto y esfuerzo a atender a la mínima proporción que queda relegada. El Estado no podría intervenir para que el mercado responda a las necesidades de los más desfavorecidos, porque reduciría el promedio máximo de utilidad al generar acciones que impiden el libre juego del mercado y obstaculizan consecuentemente el crecimiento económico.

Concretamente en Uruguay, estas reformas dieron lugar a un sistema denominado por Midaglia como híbrido, con servicios semiprivatizados, aumento de la intervención estatal en ciertas áreas, y nuevas formas de focalización en lo que respecta a las políticas. Específicamente las políticas laborales y de seguridad social fueron las más adaptadas al nuevo modelo socioeconómico. Éstas sufrieron modificaciones que llevaron a una re-mercantilización de las mismas. Esto significa que sufrieron cambios sustantivos en su orientación, jerarquizando al mercado de trabajo como ámbito de obtención de ingresos y bienestar.³²

Sin embargo lo que fue pensado como la salvación a un modelo en crisis, trajo aparejado consecuencias negativas en especial para los trabajadores: el achicamiento del Estado, sumado al proceso de introducción de nuevas tecnologías, supuso la reducción de ocupaciones protegidas y estables, el aumento de las desigualdades en el ingreso de trabajadores más y menos calificados, y el aumento del desempleo y subempleo. Estos procesos constituyen el antecedente singular más importante del endurecimiento de la pobreza, la exclusión y la desigualdad, dado que el vínculo precario con el mercado de trabajo desata a su vez otros procesos, como la segmentación de los servicios (educación, salud, entre otros) y la segregación residencial³³.

³⁰ Barba, 2007: 98

³¹ Barba, 2007:19

³² Midaglia y Antía, 2007: 137

³³ Katzman y Retamoso; 2001

Es en este contexto en el cual surge (al igual que en otros países latinoamericanos) un nuevo modelo de política de empleo orientada a los jóvenes que nace de los debates entre las posiciones neoliberales e izquierdistas en nuestro país,³⁴ y el consenso en cuanto a la alta prioridad que debe ser otorgada a la inserción laboral de este grupo etario, el cual fue identificado como uno de los más afectados por las reformas. Estos modelos, en concordancia con el modelo de desarrollo neoliberal, estuvieron fundamentados por las teorías del capital humano y la necesidad de las empresas de contar con trabajadores cada vez más calificados. Al desaparecer los procesos estandarizados y las categorías socio profesionales homogéneas, propias del capitalismo industrial, se requiere de los individuos nuevas competencias, como ser creatividad, innovación y polifuncionalidad, que las instituciones de educación formal no estaban capacitadas para enseñar. La tendencia suponía actuar sobre la oferta, formando a los jóvenes para que cumplan con los requisitos demandados por los empleadores.

Más allá de lo anterior, estos programas de tipo “joven”, como fueron denominados en la región, tenían por objetivo más general lograr la inserción social de los jóvenes. De esta manera, se focalizaba en jóvenes socialmente desfavorecidos, quienes por encontrarse en dicha situación, quedaban en desventaja frente a otros, al carecer de las competencias necesarias para acceder al mercado de trabajo formal.

El 1º de enero de 1991 se crea el Instituto Nacional de Juventud (INJU) entidad relativamente autónoma, con el objetivo principal de formular, ejecutar y evaluar las políticas nacionales de juventud en coordinación con otros organismos estatales. La relevancia de la creación de dicho Instituto puede observarse en aquellos procesos que desató posteriormente, como por ejemplo la creación de Oficinas Municipales de Juventud en todo el país³⁵.

Entre 1994 y 1996 el INJU tuvo a cargo el programa de Capacitación para la Inserción Laboral OPCIÓN JOVEN, con recursos del Fondo Multilateral de Inversiones aportados a través del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Como resultado de esta primera experiencia se consolida el programa PROJOVEN que se constituyó en pilar de las políticas de empleo destinadas a la población de referencia en el período neoliberal, pero que sin embargo se mantiene vigente hasta la actualidad. Finalmente en 2005 el Instituto pasa a formar parte del Ministerio de Desarrollo Social, el cual es creado bajo un nuevo período político una vez agotada la etapa neoliberal.

II. El nuevo período: Estado interventor y re-distributivo

Entre finales del siglo XX y principios del XXI asumen en muchos países de América Latina gobiernos izquierdistas o *progresistas*. En este marco se inicia toda una reconsideración, cuestionamiento y revisión de las estrategias de desarrollo, asumiendo los altos costos sociales que devenían del modelo neoliberal³⁶.

En el año 2005 asume la presidencia de nuestro país el Dr. Tabaré Vázquez por el Frente Amplio-Encuentro Progresista³⁷, en el marco de una de las crisis socio-económicas más graves de la historia de Uruguay. Dicha administración, intentará, como plantean Midaglia y Antía (2007) recuperar el legado histórico de bienestar a través de la reutilización de instrumentos clásicos –Asignaciones Familiares,

³⁴ Bango; s/f

³⁵ Abdala, et al (2007): 9

³⁶ Midaglia y Antía, 2007: 131

³⁷ Partido de centro izquierda que asume por primera vez en Uruguay

Consejos de Salarios- pero adaptados a la nueva realidad social y combinados con nuevas estrategias de acción. De esta manera, si bien se mantiene cierta continuidad con modelos de gobiernos anteriores, comienzan a observarse cambios en las formas en que se piensan las políticas sociales, aumentando la participación e incidencia del Estado en materia social, en especial en áreas como la salud y el trabajo.

En el caso de las políticas laborales los cambios son definidos analíticamente por las autoras como: recalibración (innovación o restauración), dado que se actualizan los contenidos de la política; y desmercantilización, ya que la prestación pasa a ser pensada como un derecho que debe ser garantizado por el Estado (Midaglia y Antía, 2007). De esta manera, se incorpora la perspectiva bienestarista, consolidándose como el nuevo modelo de desarrollo, y se apunta por ende a la intervención y re-distribución por parte del estado.

Como forma de asegurar este nuevo rol estatal se crea el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) que estará encargado de instrumentar, evaluar y articular las políticas sociales, a la vez que aglutinará bajo su órbita varios institutos sociales que se encontraban dispersos, entre los que se halla el INJU³⁸. En función de esto, será también el organismo a cargo de velar por la ejecución de los planes de políticas sociales presentados por el nuevo gobierno: el Plan de Emergencia (2005-2007) y su sucesor el Plan de Equidad (2008 en adelante).

Este último, si bien en el corto plazo centraliza sus principales acciones en los grupos definidos como más vulnerables -infancia y adolescencia, incluyendo también intervenciones en adultos mayores y jefes de hogares pobres- es concebido como una política destinada a toda la población, buscando reducir las desigualdades existentes en el país:

“El propósito del Plan es fortalecer todos los dispositivos públicos existentes, introducir transformaciones sustantivas en la organización de las estructuras e instrumentos de protección social y mejorar sensiblemente la provisión y regulación de servicios sociales, apuntando así a promover parámetros políticamente aceptables de integración y justicia social, con la finalidad última de asegurar el bienestar de los uruguayos y las uruguayas.”³⁹

En este sentido se establecen nuevas acciones focalizadas en los sectores más vulnerables, pero que conviven con un universalismo denominado como “revisado”, quedando dicho criterio de focalización, en los lineamientos orientadores del Plan, como subsidiario al de universalidad. De esta manera se promueve una matriz de protección calificada por Midaglia como híbrida y considerada una particularidad del caso uruguayo en el contexto de América Latina. El objetivo es asegurar el acceso de la población más vulnerable a bienes, programas y servicios, a la vez que vela por el pleno ejercicio de derechos de todos los ciudadanos en lo que respecta a: servicios sociales universales, ingresos a través del trabajo digno y prestaciones sociales básicas.

Uno de los pasos para lograr dicho objetivo es la regulación del mercado. Así se busca evitar que “...la inseguridad social o el dolor ciudadano no sean objeto de manipulación de grupos corporativos y económicos”⁴⁰. De esta manera el Estado vuelve a ejercer el papel de agente de protección social. Asistimos a un cambio ideológico, en el entendido que el bienestar es un derecho ciudadano y por ende, es responsabilidad del Estado brindar un mínimo de bienestar a todas las integrantes de la sociedad.

³⁸ Abdala, et al, 2007.

³⁹ Plan de Equidad, 2007. Disponible en: <http://www.mides.gub.uy>

⁴⁰ Plan de Equidad, 2007. Disponible en: <http://www.mides.gub.uy>

En lo que respecta a los jóvenes, la formulación inicial del Plan de Equidad destaca varios problemas para esta población que deberían ser atendidos: para los de 18 y menores se identifican problemas relacionados con la deserción educativa y la participación social, y para los mayores de 18 hasta los 29, problemas relacionados con el desempleo y las calificaciones (Ver anexo 1).

Actualmente y ante la asunción de un nuevo presidente, José Alberto Mujica, el Plan de Equidad está atravesando un proceso de reformulación emprendido por el Consejo Nacional de Políticas Sociales. Dicha reformulación supone revisar los logros obtenidos hasta el momento, las acciones emprendidas, así como los grupos poblacionales privilegiados. Este nuevo proceso es denominado por el MIDES como Reforma Social, e identifica como uno de los grupos de mayor prioridad de las políticas sociales a los jóvenes que no trabajan ni estudian, denominados también como jóvenes “ni-ni”.

Sin embargo, a pesar de los avances y procesos transitados en la incorporación de la nueva base de justicia, así como las definiciones asumidas, no se puede afirmar que la discusión sobre el carácter de las políticas sociales en general, y particularmente en referencia a los jóvenes “ni-ni” se encuentre definitivamente saldada. Esto es así porque: i) en primer lugar dichas transformaciones tratan de procesos de cambio gradual y no de ruptura absoluta con la matriz de políticas de gobiernos anteriores; los conceptos de “universalismo revisado” y “carácter híbrido” de la matriz de protección social uruguaya elaborados por Midaglia dan cuenta de esta realidad; ii) en segundo lugar, la incorporación del nuevo enfoque a la ejecución concreta de políticas se convierte en un trabajo de traducción que conlleva necesariamente a interpretación, adaptación y/o incorporación de aspectos no contemplados; iii) Por último los enfoques teóricos arrastran muchas veces asuntos no resueltos que deben ser problematizados en la ejecución concreta de políticas.

En el caso del bienestarismo y particularmente de la teoría de Amartya Sen que constituyen las bases de información para las nuevas políticas, se observó en el capítulo anterior las dificultades que presentan para ser traducidas en intervenciones concretas. Mientras que en el caso del neoliberalismo se contaba con un listado de medidas a adoptar basadas en las teorías del capital humano, el enfoque de capacidades deja libre a las comunidades y a las personas para definir por sí mismas lo que es valioso, es decir lo que el Estado debe asegurar a todos sus ciudadanos. De esta manera, definir el espacio de intervención de las políticas sociales se convierte en un desafío. Así, lo que se constituye en ciertos aspectos como una ventaja puede llegar a desmejorar al enfoque, ya que al no poder problematizar las preferencias individuales flaquea en última instancia su capacidad de ejercer justicia⁴¹.

El desafío de esta propuesta es entonces aportar a la definición sobre cuáles son las capacidades básicas a promover en los jóvenes que no trabajan ni estudian y los funcionamientos que componen su bienestar individual. Como lo explica Tacuba, es preciso hacer elecciones al delinear los funcionamientos importantes; esto es un problema que no puede ser evitado en el marco de la teoría de Sen. Sin embargo, “La necesidad de seleccionar y discriminar no es un obstáculo ni una dificultad insalvable para la conceptualización del funcionamiento y de la capacidad. [para lograr esto] La atención se debe concentrar en los temas y valores subyacentes, en términos de los cuales algunos funcionamientos definibles pueden ser importantes y otros muy triviales e insignificantes.”⁴²

⁴¹ Pereira, et al (s/f)

⁴² Tacuba, A (2008): 4

III. Projovent⁴³

Actualmente PROJOVEN es un programa de capacitación laboral para jóvenes del Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social; y el Instituto Nacional de la Juventud del Ministerio de Desarrollo Social que se implementa con recursos del Fondo de Reversión Laboral. Es el programa de tipo “joven” que se consolidó en la década del 90 durante el período neoliberal del país, pero que sin embargo se mantiene vigente hasta la fecha y ha logrado ajustar su estrategia en función de las distintas coyunturas políticas. De esta manera se ha implementado durante 15 años y para el 2008 había atendido a más de 15.000 beneficiarios.

Objetivos: Tiene como objetivo general apoyar a los jóvenes para que puedan mejorar sus posibilidades de inserción laboral a través de procesos de capacitación efectivamente articulados con las demandas del mercado. El eje central es una dimensión integral de la capacitación, que incluye la generación de espacios de socialización en los cuales el trabajo es el elemento dinamizador de la experiencia. El fortalecimiento de hábitos y actitudes de trabajo, el desarrollo de capacidades de comunicación e interrelación, así como el respeto por el otro son aspectos trabajados, con el objetivo de que el individuo adquiera las competencias apropiadas e incrementen su empleabilidad.

Población: Está dirigido a jóvenes con las siguientes características: tengan entre 17 y 24 años de edad, siempre y cuando cumplan 18 durante el proceso de capacitación (se considera que a partir de los 18 el joven puede comenzar a trabajar); ii) no hayan aprobado 3° de Ciclo Básico o no hayan completado el segundo ciclo de enseñanza secundaria (dependerá del grupo designado al ingresar al programa); iii) no tengan empleo formal ni estén en seguro de desempleo; iv) y procedan de hogares con bajos ingresos y/o afectados por situaciones de deterioro socioeconómico (desocupación, empleos precarios a nivel familiar, entre otros).

Intervención: La intervención se basa en la modalidad de cursos teóricos a los cuales puede sumarse, dependiendo de la propuesta, la realización de prácticas laborales en empresas como forma de afianzar los conocimientos adquiridos y otorgar la capacidad al joven de generar experiencia. Los cursos se basan en la formación basada en competencias. Se pretende así que el proceso esté centrado en la persona, en sus características y posibilidades, contemplando las diferencias que se generan a partir de la situación social y vital de cada participante. Se conforman grupos de entre 20 y 25 integrantes aproximadamente, de los cuales se calcula que entre 5 y 9 individuos son seleccionados a través de las empresas participantes del programa para ser contratados formalmente.

Además, según las necesidades de capacitación de la población objetivo a quien se dirige el Programa, se desarrollan tres modalidades de cursos con niveles progresivos de intensidad y duración. Los cursos C1 son la modalidad de más corta duración (tres meses aproximadamente), para capacitar en áreas de rápida inserción laboral. Los cursos C2 y C3, son más intensos (seis meses aproximadamente) con un módulo de capacitación específica de carácter intensivo con el Taller de Orientación Ocupacional y Vocacional (TOOV).

Nivel educativo	Nivel de empleabilidad	Curso
De primaria completa a CB incompleto	Baja	C3
De CB completo a 4° de segundo ciclo completo	Media	C2
Cursando 5° de segundo ciclo en adelante	Alta	C1

⁴³ Ver Anexo 3 para una mayor descripción del programa

3. Presentación de Objetivos y estrategia metodológica

Partiendo de los problemas mencionados sobre las dificultades que presenta el enfoque de capacidades para ser traducido en medidas y planes de acción concretos, así como también el debate actual sobre la necesidad de reformular las políticas destinadas a los jóvenes que no trabajan ni estudian, es que surgen los siguientes interrogantes: Sí en el período neoliberal estas políticas debían centrarse en el capital humano y específicamente en el incremento de la empleabilidad de los jóvenes, ¿cuáles son ahora en este nuevo marco teórico los logros específicos a los que se debe apuntar?, ¿cuáles son las capacidades básicas que deberían promoverse para lograr que estos jóvenes incrementen su bienestar?, ¿en qué medida los programas existentes logran o no alcanzar resultados en estos aspectos?

I. Objetivos de la Investigación

Objetivo General: Aportar a través de un estudio de caso al diseño de programas sociales en función de los supuestos presentados por las teorías que los sustentan, así como también a una mejor comprensión de las conexiones entre estas últimas y los primeros.

Objetivos específicos:

1. Entender en mayor profundidad como se conforma el bienestar de los jóvenes que no trabajan ni estudian en términos del enfoque de capacidades.
2. Estudiar en qué medida los formatos de políticas que venían aplicándose hasta el momento producen cambios en las dimensiones de bienestar de éstos jóvenes.
3. Generar recomendaciones orientadas al diseño basado en el enfoque de capacidades de Amartya Sen.

II. Metodología

Para alcanzar los objetivos presentados en el apartado anterior, es necesario operacionalizar el bienestar individual desde el enfoque de capacidades, respetando los sustentos teórico-lógicos de dicha teoría, pero al mismo tiempo permitiendo recabar la información necesaria para alcanzar conclusiones pertinentes. En este sentido, la concepción del objeto de estudio, las técnicas de análisis y la posición del investigador, deben ser revisadas.

Como ya se ha definido, el centro de esta teoría no radica en lo que una persona posee, sino en lo que una persona consigue realizar con lo que tiene (funcionamientos). Son entonces los funcionamientos los que determinan el espacio de evaluación, y así, es la comparación de los conjuntos de funcionamientos de las distintas personas lo que nos permite determinar cómo se encuentra cada una en términos de bienestar⁴⁴.

Resulta fundamental entender que centrarse en los funcionamientos y no en los bienes tiene interés porque nos permite una valoración más sensible. Como lo explica Salcedo, hace posible apreciar la multitud de factores personales y sociales (capacidades) que median entre los bienes y lo que se puede

⁴⁴ Salcedo, D en Sen, A, 1997: 25

conseguir con ellos, que hacen que el resultado final (funcionamientos) varíe mucho de persona a persona.⁴⁵ “Es en esta posibilidad de valorar mejor, en donde encontramos la razón de la propuesta de Sen y la motivación real de sus objeciones a las restantes concepciones”.

Siguiendo a Salcedo, y retomando el concepto de agente, no se debe olvidar tampoco que en este proceso de generación de funcionamientos valiosos, las personas realizan elecciones –limitadas, condicionadas o no- que determinan los funcionamientos conseguidos. Como explica el autor, el poder captar estos procesos implica incorporar una estrategia evaluativa “posicional” en la cual “...los juicios tengan una referencia a la perspectiva de quien los hace”⁴⁶. Esta es una de las grandes diferencias con el consecuencialismo que niega los valores referidos al agente; su premisa define que una persona ha de realizar ante una situación dada y con la misma información el mismo juicio que cualquier otra persona⁴⁷. Por el contrario, “...los juicios de valor posicionales no se dejan expresar con fórmulas de una sola variable -«x es bueno»-, sino que requieren la referencia del que emite el juicio -«x es bueno para y».

El propio Sen brinda un ejemplo de lo anterior al referirse a los programas de inserción laboral para personas en situación de pobreza. En esta situación, la posición tomada por el beneficiario no se basará solamente en una maximización de los ingresos -como usualmente se tiende a pensar- sino que será determinada por otra cantidad de valores del propio agente: ingresos extra que debe abandonar para aceptar el trabajo, los niveles de actividad y esfuerzo implicados, otros beneficios del empleo no relacionados con el ingreso como ser la dignidad y la independencia, entre otros.⁴⁸ Así, el brindar una salida socialmente aceptada a la pobreza (la obtención de un empleo que maximice el ingreso) sin tener en cuenta ni las capacidades ni preferencias de los agentes, puede suponer magros resultados, incluso resultados negativos.

De esta manera, una estrategia metodológica que describa el bienestar individual utilizando un prototipo definido o una serie de categorías que apunte a un análisis de tipo “tiene o no tiene”, “es o no es”, sin reconocer los procesos que pueden estar detrás, no es un estudio que permita definir lo que una persona es, sino lo que el investigador cree que es según su concepción de la vida o de una simple categorización de la información recabada. Este es uno de los peligros (y/o costumbres valdría decir de acuerdo a las metodologías que se tienden a aplicar) que el investigador que quiera adentrarse en la teoría de las capacidades de Sen debe tener siempre presente.

En resumen, la estrategia metodológica aplicada en el presente trabajo tiene en cuenta la propuesta de Salcedo y se concreta en:

1. Optar por una propuesta de operacionalización del bienestar individual en términos de funcionamientos valiosos y capacidades. La operacionalización debe enmarcarse en la teoría de capacidades de Amartya Sen y por ende será necesario justificar como se vincula con este marco teórico y sus supuestos (pluralidad de dimensiones de bienestar, valoración de dichas dimensiones, diferenciación entre lo que una persona tiene y el tipo de vida que lleva, el individuo como agente, etc.)
2. Aplicar la metodología propuesta a un grupo de beneficiarios del programa Pro-Joven.

⁴⁵ Ídem 37

⁴⁶ Salcedo, D en Sen, A, 1997: 36

⁴⁷ Ídem 39

⁴⁸ Sen, A, (s/f): 18

3. Describir como se manifiestan las dimensiones del bienestar individual (**funcionamientos valiosos**) en esta población específica antes y después del programa.
4. A partir de este marco, problematizar como los distintos “niveles” en las dimensiones de bienestar pueden llevar o no a determinados resultados: determinar cuáles son las **capacidades** en esta población específica para alcanzar funcionamientos valiosos o dicho de otra manera, en qué y por qué los jóvenes son diferentes respecto a sus capacidades de lograr la conversión de bienes en realizaciones.
5. Problematicar la implementación de programas sociales para jóvenes que no trabajan ni estudian, identificando posibles cambios así como aspectos a reforzar y/o a reconsiderar.

III. Técnicas de investigación y trabajo de campo

Las técnicas de recolección de información deberán permitir:

1. Acercarse a captar el conjunto de **funcionamientos** de los beneficiarios y posibilitar comparaciones para poder definir la situación de los mismos.
2. Captar la multiplicidad de procesos personales y sociales que permiten a los beneficiarios alcanzar o no la vida que valoran, es decir **las capacidades**.
3. Asumir una postura posicional que permita obtener conclusiones que hagan referencia al propio agente («x es bueno para y»).

En términos operativos es necesario:

1. Recolectar información que permita acercarse al nivel de bienestar en los distintos funcionamientos, pero sin dejar de lado la valoración de cada beneficiario.
2. Captar procesos y toma de decisiones, y poder relacionar esto con los distintos resultados (funcionamientos) que alcanza cada beneficiario.
3. Releva información suficiente sobre la trayectoria del beneficiario incorporando su posición y visión.

A partir de lo desarrollado se considera que la estrategia metodológica aplicada será de tipo cualitativo y se centrará en la técnica de entrevista en profundidad dado que es la técnica por excelencia que, de acuerdo como lo indican Taylor y Bodgan (1968) está dirigida especialmente hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas y sus experiencias tal y como lo expresan con sus propias palabras.⁴⁹

Se realizaron doce entrevistas en profundidad a beneficiarios del programa, en las cuales se solicitó a los entrevistados que problematicaran sus trayectorias de vida antes y después de su participación en PROJOVEN. La razón por la que se realizó una única entrevista a cada joven refiere a aspectos meramente instrumentales, relacionados con el hecho de que al momento de realizar el trabajo de campo los cursos ya habían comenzado.

Al momento de la selección de los casos se buscó conformar una muestra variada, con el objetivo de incorporar una visión más amplia de los funcionamientos y capacidades de esta población, así como también sobre los efectos del programa en estos aspectos. Para ello, el muestreo teórico se basó en dos

⁴⁹ Taylor y Bodgan: 1968

variables: escuela de capacitación (ECA) y tipo de curso. De esta manera se trabajó con jóvenes que cursaron tanto el nivel C1, como el C2 y C3, y que además lo hicieron en distintas Escuelas de Capacitación.

Las entrevistas realizadas a los jóvenes fueron complementadas con entrevistas semi-estructuradas aplicadas a los profesores pertenecientes a las distintas escuelas de capacitación. Esto permitió obtener mayor información con respecto al proceso por el que atraviesan los jóvenes así como también sumar puntos de vista que puedan aportar al análisis. En total fueron realizadas tres entrevistas de este tipo.

Por último, también se realizó una entrevista a uno de los responsables del programa, como forma de profundizar en los objetivos y diseño del mismo, así como conocer sobre el proceso de selección, tanto de los jóvenes como de las ECAs.

4. Elección de los funcionamientos

I. Dimensiones del Bienestar: Erik Allardt

Como ya se había señalado existen algunos trabajos que permiten definir un conjunto de dimensiones de bienestar que podrían ser asimiladas al conjunto básico de funcionamientos valiosos. Una de ellas es la encuesta de bienestar liderada por Erik Allardt, resultado del estudio comparativo en los países escandinavos⁵⁰, que si bien no parte específicamente del enfoque de capacidades, los supuestos teóricos que incorpora y la metodología que aplica se alinean de forma consistente con la teoría de Sen. Este capítulo estará orientado a identificar y describir los distintos puntos de contacto entre una y otra, y la forma en que la propuesta de Allardt sortea algunas de las dificultades del enfoque de capacidades al trasladar el concepto de bienestar del plano teórico al nivel práctico.

Dicha investigación supuso la aplicación de entrevistas a 4000 residentes en los países de Dinamarca, Suecia, Finlandia y Noruega, con el objetivo de definir cuáles son las dimensiones que la población escandinava considera esenciales para el logro de su bienestar. Estas dimensiones fueron denominadas por Allardt como necesidades o valores de bienestar (“welfare values”)

A continuación se presenta en forma sistemática las dificultades que supera este enfoque a la vez que se explican sus supuestos teóricos y metodológicos:

1. Las dimensiones e indicadores del bienestar se convierten en dimensiones valorativas o valores de bienestar (welfare values)

Como lo explica el propio Allardt, la metodología aplicada permite que las necesidades de bienestar no sean meramente variables, sino que incorporan explícitamente una carga valorativa, porque son las necesidades definidas por las propias personas. Los valores de bienestar se alinean así con uno de los principios del bienestarismo, sobre la necesidad de que el Estado actúe en función de lo que es, en sí mismo, valioso, es decir de las distintas concepciones de “la buena vida” a la que aspira cada uno de sus ciudadanos.

2. Supera el problema del bienestarismo al evitar incorporar todas las preferencias personales de los ciudadanos o concepciones de lo “bueno” con igual valor

Esta propuesta también supera una de las problemáticas de la propuesta de Sen que refiere al peligro de que la teoría derive en la incorporación de todas las concepciones del bienestar que pueda tener cada persona con igual valor. En la propuesta de Allardt se logra sortear esta dificultad a través de dos aspectos: en primer lugar se definen dimensiones del bienestar que son fundamentales, y a su vez esto se logra sin apoyarse en ninguna concepción “particular” de la vida, dado que son producto del estudio comparativo de los integrantes de la sociedad. Se trataría entonces de las “capacidades básicas que cualquier persona acordaría que son fundamentales para llevar adelante cualquier tipo de vida”⁵¹, que son aquellas que Sen establece como objeto de justicia.

3. La propuesta de Allardt es también una herramienta conceptual para eliminar los riesgos de caer en el subjetivismo, dado que los valores de bienestar definidos adquieren un carácter objetivo.

⁵⁰ Estudio realizado por el grupo de investigación sociológica comparativa de la Universidad de Helsinki. El trabajo de campo se realiza en 1972.

⁵¹ Pereira, G; et al, (s/f): 37

Un aspecto fundamental de las intervenciones estatales y el diseño de políticas y programas sociales radica en la necesidad de establecer fundamentos objetivos como base. Uno de los cuestionamientos que plantea Allardt es si la fuente de los welfare values debería radicar en estudiar “la percepción subjetiva y las actitudes de las personas en función de su bienestar” o si en realidad sería más prudente establecer las dimensiones de bienestar “en función del estudio de hechos objetivos, pensando en las verdaderas metas a las que apuntan las acciones de las personas y las condiciones bajo las cuáles las personas sufren”⁵². Este dilema es resuelto por la distinción entre los conceptos de Bienestar y Felicidad:

Bienestar	Felicidad
El nivel de bienestar es definido por el grado de acceso a los welfare values (necesidades)	La felicidad refiere a las percepciones subjetivas y a las experiencias: El nivel de felicidad es definido según el grado en que las personas se sienten felices.
Las personas pueden juzgar erróneamente el estado de satisfacción de sus necesidades o lo que necesitan para vivir una “buena vida”	Los propios individuos son por excelencia quienes pueden juzgar su felicidad
A nivel operativo, el bienestar es medible a través de la observación y la información sobre cómo son y se comportan las personas y cómo se dan las relaciones sociales.	La felicidad es estudiada a través de la medición de las actitudes y las percepciones.

Cuadro elaborado a partir de “Dimensions of welfare in a Comparative Scandinavian Study”. Allardt, E; 1976.

Así el Bienestar es una categoría objetiva a diferencia de la felicidad. No se trata entonces de igualar la felicidad de los integrantes de una sociedad: una persona puede alimentarse bien, tener trabajo, salud, etc. y sin embargo no ser feliz. Por su lado otra persona puede tener estas necesidades insatisfechas y sentirse más feliz que la primera. Es en el bienestar donde se definen objetivamente y en consenso social aquellas necesidades que deben ser satisfechas o lo que las personas requieren para vivir una “buena vida”.

4. También resuelve la discusión entre Rawls y Sen sobre si las dimensiones del bienestar deben ser conceptualizadas como los recursos que poseen las personas para alcanzar niveles de vida adecuados o si las dimensiones del bienestar deben ser metas en sí mismas.

Este dilema es resuelto mediante la distinción de otros dos conceptos: Nivel de Vida y Calidad de Vida.

Nivel de Vida	Calidad de Vida
Refiere a los recursos materiales y simbólicos con los cuales los individuos pueden dirigir o comandar sus condiciones de vida.	Refiere a como los individuos se relacionan consigo mismos, con sus pares y con la sociedad en general.
A nivel operativo es determinado por aquellas necesidades que requieren de dichos recursos para ser satisfechas	A nivel operativo es determinada por aquellas necesidades que para ser satisfechas suponen el relacionamiento humano, con otras personas y con la sociedad.

Cuadro elaborado a partir de “Dimensions of welfare in a Comparative Scandinavian Study”. Allardt, E; 1976.

Los valores de bienestar quedan definidos según cómo las personas pueden satisfacer sus necesidades de bienestar, o utilizando los términos de Sen, alcanzar ciertos funcionamientos.

⁵² Allardt, E; 1976: 228

La satisfacción de las necesidades que determinan el **Nivel de Vida** de una persona se logra a través de la posesión de ciertos recursos asociados generalmente con la posición socio-económica de la misma – ej. Trabajo, ingresos, hogar, educación, etc.- En este caso el propio recurso define la necesidad. Hasta aquí podríamos asociar adecuadamente a la teoría de Rawls: el nivel de vida hace referencia a los bienes primarios sociales, y el Estado tendría que distribuir con el objetivo de que todos los individuos tengan las mismas posibilidades de alcanzar un “buen” nivel de vida.

Sin embargo, en la teoría de Allardt el bienestar está definido también por otro aspecto: la **Calidad de Vida**, que refiere a la persona y su entorno y la capacidad que tiene ésta para relacionarse en ambas dimensiones. En palabras de Sen: “Algunos funcionamientos son muy elementales, como estar nutrido adecuadamente, tener buena salud, etc., y a todos éstos podemos darles evaluaciones altas, por razones obvias. Otros pueden ser más complejos, pero seguir siendo ampliamente apreciados como alcanzar la autodignidad o integrarse socialmente.”

En función de todo esto, Allardt define **tres grupos de necesidades básicas de bienestar**:

- **Tener:** Necesidades relacionadas con recursos materiales e impersonales
- **Amar:** Necesidades relacionadas a la interacción social y la pertenencia a grupos
- **Ser:** Necesidades relacionadas a “self-actualization” y la evasión de la alienación.

Las necesidades relacionadas con el Tener son las que pertenecen al Nivel de Vida, mientras que el Amar y el Ser responden a la Calidad de Vida. Estas últimas son las necesidades que hacen referencia al compañerismo, la solidaridad, la capacidad de incidir en el futuro propio, entre otras, lo cual se alinea con la crítica de Sen sobre la reducción del bienestar en términos de ingresos.

Es así como, volviendo a la pregunta inicial, los valores de bienestar son, en el caso de la Calidad de Vida, metas en sí mismos. Aquí también se encuentra un punto de contacto fundamental con la teoría de Sen, que establece que “debido a la naturaleza del espacio evaluativo, el enfoque sobre la capacidad es diferente de la evaluación utilitarista (más generalmente, de la evaluación tradicional del bienestar) porque deja lugar para una variedad de actos y estados humanos importantes en sí mismos y no solo porque pueden producir utilidad.”⁵³

5. En concreto los valores de bienestar son:

OPERACIONALIZACIÓN DE LOS VALORES DE BIENESTAR		
Tipo	Necesidades o dimensiones de bienestar	Componentes
<i>Tener: Refieren a los recursos materiales e impersonales que una persona posee y maneja</i>	Ingresos	
	Vivienda	
	Trabajo	
	Salud	Enfermedades crónicas / Enfermedades de naturaleza psicosomática / Consumo de pastillas y drogas / Ansiedad
	Educación	
<i>Ser: Refieren a lo que los individuos son y que hacen en relación a la sociedad. Relacionado con</i>	Prestigio personal, autoestima	
	Ser insustituible	
	Recursos políticos	Participación electoral / Participación activa en organizaciones / Capacidad de influir en

⁵³ Sen, A (s/f)

<i>el self-actualization y evasión de la alienación</i>		los tomadores de decisiones
	Realizar actividades interesantes, gratificantes	
<i>Amar: Refieren a como las personas se relacionan entre ellas, al compañerismo y solidaridad</i>	Apego comunitario	
	Relacionamiento familiar	
	Patrones de amistad	Número de amigos / Intensidad de las amistades / Densidad de las redes de amistad

Cuadro elaborado a partir de "Dimensions of welfare in a Comparative Scandinavian Study". Allardt, E; 1976.

6. ¿Dónde podemos reconocer en la teoría de Allardt el concepto de capacidades?

Por último Allardt aclara que sí bien la satisfacción de las necesidades del nivel de vida están definidas por la obtención de determinados recursos materiales y/o simbólicos, "todas las necesidades pueden convertirse en recursos tan pronto como un cierto grado del valor es alcanzado"⁵⁴. De cierta manera, todos los valores de bienestar se transforman en recursos en el entendido de que no acaban en sí mismos, sino que dotan al individuo de la capacidad para obtener más bienestar. Por ejemplo, un cierto grado de interacción con personas de la propia comunidad puede convertirse en recursos políticos o en el recurso de obtener mayor gratificación del tiempo de ocio. Como lo explica el autor, en algunos casos las personas establecerán intercambios sociales de recursos, en otros casos distintas combinaciones supondrán construir el camino más rápido para alcanzar nuevos recursos.

Si en el presente trabajo se considera que los valores de bienestar de Allardt son los funcionamientos valiosos de Sen que todo ciudadano tiene el derecho de alcanzar, es posible afirmar que estos funcionamientos afectan también las capacidades (en términos de Sen) que posee un individuo, dado que maximizan la posibilidad de realizar "combinaciones alternativas de los funcionamientos" aumentando el repertorio dentro del cual la persona podrá luego elegir una colección.

Aquí se identifica otra de las líneas de conexión con el enfoque de Sen, donde a diferencia del utilitarismo o la teoría de Rawls, el individuo se convierte en agente, capaz de actuar, tomar decisiones y generar cambios, forjando su propio destino.⁵⁵

En síntesis, podemos afirmar que la propuesta metodológica de Allardt y el grupo de investigación de la Universidad de Helsinki constituye un modelo que se alinea en forma consistente a los fundamentos de las teorías bienestaristas y en particular a los conceptos teóricos del enfoque de capacidades. A nuestro juicio constituye una propuesta idónea para operacionalizar y medir el bienestar individual en el marco de la teoría de Sen, y esto es así porque:

- Permite evaluar el bienestar a nivel individual brindando insumos para el diseño y evaluación de políticas bienestaristas (Un Estado de Bienestar debe asegurar a todos y cada uno de los ciudadanos un mínimo de bienestar individual.)
- También en concordancia con las teorías bienestaristas las variables o dimensiones incorporan explícitamente una carga valorativa (aspecto fundamental de diferenciación con el utilitarismo). De esta manera los welfare values se corresponden con los funcionamientos valiosos.

⁵⁴ Allardt, E; 1976: 231

⁵⁵ Sen, E; 2000:28

- Pero a la vez solventa uno de los conflictos más importantes (consecuencia del punto anterior) de las teorías bienestaristas y en especial del enfoque de capacidades: el riesgo de caer en el subjetivismo. A través del estudio comparativo de los miembros de una sociedad y de las relaciones sociales que se establecen entre éstos, logra definir las necesidades fundamentales de bienestar sin apoyarse en ninguna visión “particular” de la buena vida. El concepto de bienestar se traduce a valores objetivos.
- La objetividad se alcanza además a través de la distinción de los conceptos de Bienestar y Felicidad. Estos conceptos orientan la intervención bienestarista: se trata de igualar lo que las personas necesitan y no lo que las personas quieren.
- Los conceptos de valor de bienestar y en particular necesidad básica del bienestar son fácilmente traducibles al concepto de funcionamiento y de capacidad de Amartya Sen:

i. Los ingresos y los aspectos relacionados con la posición social juegan un rol importante en el bienestar individual (Nivel de Vida) sin embargo entran en juego otras dimensiones igualmente valiosas que van más allá de lo económico, como la relación del individuo consigo mismo, con las personas que lo rodean, y con la sociedad en la que está inserto (Calidad de Vida); ii. A diferencia del utilitarismo o la teoría de Rawls, existen dimensiones del bienestar que se constituyen en metas en sí mismas, son fundamentales *per se* y no en la medida en que producen utilidad; iii. No existe un listado de valores de bienestar único, sino que debe adaptarse a la sociedad que sea objeto de estudio, por lo que puede variar de un contexto a otro; iv. El concepto de capacidad se hace presente en el entendido de que tan pronto un cierto valor de bienestar es alcanzado se convierte en recurso para conseguir más bienestar, a través del intercambio o de combinaciones alternativas; v. El individuo objeto de las políticas bienestaristas adquiere cualidades de agente, habilitado para forjar su propio futuro.

En el marco de este estudio, tomaremos como referencia esta operacionalización pero realizaremos ajustes tal como se indica en el siguiente apartado.

II. La adaptación de la propuesta de Allardt

A los efectos de este trabajo la propuesta de Allardt ha sido complementada a la vez que debieron realizarse algunas adaptaciones. En función de esto es necesario realizar ciertas consideraciones:

- a. Los autores han detallan solamente los componentes de tres de las dimensiones de bienestar: salud, recursos políticos, patrones de amistad (Ver cuadro página 24). En este sentido fue necesario definir los componentes del resto de las dimensiones para poder utilizarlos como guía al momento del análisis.
- b. Algunos términos presentados en el cuadro, puede que, en el proceso realizado de traducción al español, no reflejen exactamente su significado original⁵⁶. Este es el caso del término “evasión de la alienación”, definido en inglés como “obverse of alienation”. Por otro lado, el término “self-actualization” no pudo ser traducido. Se trata de un concepto psicológico que refiere al proceso que una persona atraviesa en el desarrollo de sus habilidades y en el conocerse a sí mismo en toda su potencialidad. Dada la dificultad de operacionalizar ambos términos fundamentales para definir los funcionamiento del Ser, se optó por incorporar el concepto de **asertividad** a este valor de bienestar, por tratarse de un concepto más adecuado, social y relacionado al de “self-actualization”.

⁵⁶ Ver Anexo 2 para el cuadro en inglés

La asertividad constituye un comportamiento relacional moderno que adquiere cada vez más importancia en el marco del Estado de derechos y resulta además esencial a la hora de problematizar la integración social. Por definición, las personas asertivas son aquellas que cuentan con plena capacidad para, por un lado defender lo que le corresponde, pero además defenderlo en un contexto de respeto mutuo por los derechos del resto de los integrantes de una sociedad.

Siguiendo con esto, la asertividad presenta dos aspectos: i) en el aspecto individual, es una capacidad que permite al individuo conocer mejor sus necesidades e intereses y actuar en armonía con lo que necesita y quiere; ii) mientras que en el aspecto social, potencia la capacidad de comunicarse con los demás, lo que es valorado y respetado por los grupos, y de defender los derechos que le corresponden, lo que reduce su situación de dominación.

En resumen, la asertividad integra al concepto de “self-actualization” en su aspecto individual, a la vez que incorpora el aspecto social- relacional que determina la forma en que un individuo se relaciona con la sociedad en la que está inserto. En función de esto se considera en el presente trabajo como un concepto más adecuado que está en estrecha concordancia con los valores de bienestar del tipo Ser. A su vez, y en relación también a la definición de Calidad de Vida (que integran el Ser y el Amar), la asertividad es una meta del bienestar, funcionamiento valioso por sí mismo.

c. La posibilidad de sustituir, agregar o actualizar un valor de bienestar en el listado establecido por Allardt, surge ante el hecho de, como explica el autor, la inexistencia de un listado universal de necesidades que pueda ser aplicado a todas las situaciones. Aquí existe también un punto importante de conexión con la visión de Sen quien, como se indicó anteriormente, considera que los funcionamientos y/o capacidades fundamentales varían de sociedad en sociedad y también en el tiempo.

OPERACIONALIZACIÓN DE LOS VALORES DE BIENESTAR ADAPTADO		
Tipo	Necesidades o dimensiones de bienestar	Componentes
Tener: Refieren a los recursos materiales e impersonales que una persona posee y maneja	Ingresos	Ingresos percibidos / Excedente disponible para gastos gratificantes
	Vivienda	Condiciones de la vivienda / Hacinamiento
	Trabajo	Trabajo formal y estable / Trabajo gratificante / Condiciones laborales
	Salud	Enfermedades crónicas y de naturaleza psicosomática / Consumo de pastillas y drogas / Ansiedad
	Educación	Trayectoria educativa / Cursos de capacitación
Ser: Refieren a lo que los individuos son y que hacen en relación a la sociedad.	Prestigio personal, autoestima	Aceptación y conformidad con lo que se es / Iniciativa, sentirse motivado / Rutinas / Sentirse valorado, sentirse útil
	Asertividad	Seguridad en las decisiones / Capacidad de diálogo / Capacidad de hacer aportes / Hacerse respetar / Reconocimiento y valoración de derechos
	Recursos políticos	Participación electoral / Participación activa en organizaciones / Capacidad de influir en los tomadores de decisiones / Intereses por los problemas sociales
	Realizar actividades interesantes, gratificantes	
Amar: Refieren a como las	Apego comunitario	Actividades barriales / Sentimiento de

personas se relacionan entre ellas, las interacciones y los grupos de pertenencia		pertenencia / Relacionamiento con vecinos
	Relacionamiento familiar	Apoyo familiar / Sentimiento de pertenencia / Intensidad de las relaciones / Referentes y modelos a seguir
	Patrones de amistad	Número de amigos / Intensidad de las amistades / Densidad de las redes de amistad

Cerrada entonces la operacionalización y en función de las conclusiones alcanzadas se optará por denominar a las necesidades de bienestar (welfare values) planteadas por Allardt como funcionamientos valiosos en términos de Sen. Como resultado, se puede afirmar que las dimensiones que serán analizadas en las entrevistas responden fielmente al enfoque de capacidades.

A partir de esto, las entrevistas realizadas y el análisis de las mismas que se presentará a continuación buscarán identificar cuál es el nivel de bienestar de los jóvenes beneficiarios de Projovent en cada uno de los funcionamientos del Tener, Amar y Ser, y como este varía a raíz del pasaje por el programa. El análisis de los funcionamientos del Tener se basará entonces en la tenencia o no de determinados bienes, mientras que el de aquellos que pertenezcan al Amar y al Ser pondrá el énfasis en el tipo de relaciones que establecen los individuos, tanto con ellos mismos como con las personas que los rodean.

A su vez, todos los medios, bienes, espacios, condiciones, que sean identificados en el análisis como aquellos que los individuos pueden o podrían utilizar para alcanzar estos funcionamientos serán entendidos como capacidades para esta población. Por último, tampoco se deberá olvidar que los propios funcionamientos también se convierten en capacidades ya que pueden ser combinados para lograr un mayor nivel de bienestar. Así, a pesar de tratarse de una intervención que busca incrementar los logros en el trabajo y la educación (se podría llegar a discutir el considerar solamente a estos dos funcionamientos), el resto de los funcionamientos deberán ser tenidos en cuenta en la medida de que determina las posibilidades del alcanzar altos niveles de bienestar en las dos primeras dimensiones mencionadas.

5. Capacidades y funcionamientos de los jóvenes “ni-ni”

Partiendo de las dimensiones del bienestar presentadas anteriormente, este capítulo estará orientado a ilustrar los resultados obtenidos a través del análisis de las entrevistas. El objetivo es describir como se manifiestan los funcionamientos en jóvenes que no trabajan ni estudian, beneficiarios de Projoven, antes y después del programa, así como también identificar las capacidades de esta población para alcanzar logros en dichas dimensiones.

Antes de iniciar con el análisis, se recuerda que fueron realizadas doce entrevistas a beneficiarios y dos entrevistas a profesores del programa. De los doce jóvenes entrevistados, cinco son mujeres y ocho varones, y se reparten además en forma igual para cada nivel de empleabilidad definido por el programa (cuatro entrevistados para cada nivel: C1, C2 y C3). Las edades oscilan entre los 18 y 23 años.

El análisis se estructurará de acuerdo a los niveles de bienestar de la propuesta de Allardt. En primer lugar se analizarán los funcionamientos del Tener, antes y después del programa. Luego se continuará con la misma lógica para los funcionamientos Amar y Ser.

I. Tener

Trabajo – antes de Projoven

En cuanto al trabajo, todos los entrevistados presentaban algún tipo de experiencia laboral, aunque altamente variable en aspectos como la duración del empleo, la carga horaria, así como el ámbito de trabajo. Algunos de ellos contaban con experiencias de una o dos semanas o algunos meses, mientras que otros alcanzaban a contar ya en años sus trayectorias laborales. En ciertos casos, la inserción laboral surge en el ámbito familiar o cercano, a través de la realización de favores que ofician como “changas”, mientras que en otros casos surge en el ámbito privado.

Algo que sí es característico de todos los entrevistados con experiencia laboral, es que ninguno ha tenido experiencias de trabajo formal y/o estable. La informalidad y precariedad es característica común. Esto supone mínimas remuneraciones, malas condiciones de trabajo y principalmente el no ejercicio de sus derechos laborales.

Los relatos de los entrevistados ilustran las condiciones laborales que sobrellevaban:

...sí, estaba en caja pero más o menos, me pasaban 2, 8, 10 días por mes, cuando trabajábamos de lunes a domingo, salvo algún sábado y domingo en el mes que yo no iba a trabajar, pero después todo el mes (M, 21, C3)

...trabajé en una fábrica también, horrible, no sabes lo que es, entraba a las seis de la mañana y salía a las cuatro de la tarde, horrible! Te imaginas encerrada en una fábrica que cuando salís a comer el sol te mata los ojos, salir a, no, no me gustaba (F, 18, C2)

Aquellos que se habían insertado al mercado laboral, lo habían hecho en el sector industrial y en el sector de servicios, mencionándose en forma reiterada el trabajo en fábricas de distinto tipo (de plástico, de hielo, marroquinería, entre otras) y supermercados y mayoristas. Siendo interesante resaltar que estos fueron los trabajos que aparecieron en mayor medida en las trayectorias laborales de los entrevistados y sin distinción por nivel de curso. Otros mencionados fueron la construcción y el cyber.

Por otro lado, los que hacían changas, se dedicaban a hacer trabajos relacionados con el cuidado del hogar (cuidado de niños, refacción, pintura, cortar el pasto) y/o con prestar ayuda de forma puntual en algún trabajo a algún conocido o familiar. En ciertos casos el prestar ayuda a nivel familiar se convertía en un verdadero empleo de tiempo completo, habiendo un caso que ya desde los 5 años tuvo que empezar a trabajar con su padre.

...he trabajado por ejemplo en autoservicio, de repartidor, y de verdulero en un negocio con mi viejo, he sido almacenero, lo único que me faltó en mi vida ser es aguatero, porque después hice de todo, después de todo, y básicamente ta, mi infancia mía fue laburo, a los cinco años empecé a laburar con mi viejo en el mercado, de vendedor, vendía frutas y verduras y la famosa sopita, y así básicamente.(M, 21, C3)

Este tipo de trabajos fue mencionado en mayor medida por lo jóvenes entrevistados del grupo C3, es decir los que presentaban los menores niveles de educación y empleabilidad.

Lo importante a resaltar es que a pesar de ser en su totalidad jóvenes inactivos y/o desempleados al momento de ingresar al programa, existen casi en la totalidad de las trayectorias relevadas intentos fallidos, intermitentes, de inserción en el mercado laboral, incluso en aquellos de menor edad. Se constató, en términos generales, que la búsqueda de empleo para esta población comienza alrededor de los 16 años de edad. De esta manera, más que desinterés por la obtención de un trabajo, como a primera vista podría llegarse a pensar respecto de los jóvenes inactivos, predominan los sentimientos de desmotivación y frustración. Así se genera una cultura de trabajo inestable o ausente, resultando en general jóvenes inactivos, que pierden la iniciativa y se resignan a buscar trabajo, y entonces este último deja de constituirse en parte de sus planes de vida⁵⁷.

Desmotivación: La desmotivación parece estar relacionada con la concepción del trabajo que tienden a tener estos jóvenes. El trabajo está en la mayoría de los casos, solamente asociado a lo monetario, a la satisfacción de una necesidad económica. No aparece en el relato de los entrevistados como un aspecto de desarrollo o crecimiento personal. La inestabilidad y las malas experiencias impiden que el trabajo como tal adquiera algún tipo de connotación positiva y por ende no se constituye en absoluto en un elemento deseado por muchos de los entrevistados. De esta manera el trabajo carece de significado "per se" para estos jóvenes y por el contrario queda asociado directamente a lo económico-inmediato. Adquieren así una visión de inmediatez con respecto al trabajo y se les dificulta plantearse o mantener proyectos educativos-laborales.

Muchas veces también aparece como un elemento relacionado con el "hacerse mayor y asumir responsabilidades", o como un sustituto del estudio, en el sentido de que muchos ven al trabajo como una consecuencia del dejar de estudiar. Pero estas configuraciones aparecen en el discurso no tanto como una opción de vida sino más bien como una imposición social y en diversas formas:

...cumplí los 18 y una vez mi tío me dijo que los 18 solo me iban a servir para decir que sos mayor y para trabajar, y cuando me dijo eso pensé: "y si, trabajar voy a tener que trabajar" (M, 20, C2)

...el liceo ese, ta, al final me anoté, estuve medio complicada por el tema de los boletos y eso, porque era muy lejos de acá... y los del liceo me hicieron una beca, viste, que me daban plata cada dos meses para sacarme los boletos, y eso me ayudó un montón, porque podía ir mas seguido y ya no podía faltar (...) yo estuve cobrando un año, porque el segundo ya como iba a cumplir los 18

⁵⁷ Jacinto, 1998

entonces ta, ya dijeron: "tenés 18 ya, entonces vamos a buscar trabajo". Entrevistador: ¿Eso te lo dijeron en el liceo?. Entrevistado: Si, en el liceo. (F, 18, C3)

Todo esto lleva a que en el relato de los entrevistados, la oportunidad laboral es algo que aparece en la vida de los individuos como un hecho más bien emergente; no se trata de una opción de vida, sino de una elección del momento.

Frustración: La frustración proviene del hecho de que todos afirman ser consientes de que sin experiencia resulta prácticamente imposible acceder a cualquier tipo de empleo:

...Hoy en día la mayoría valora la experiencia, eso sí, porque a veces vas a algún lugar y te preguntan: ¿tenés experiencia?, y le decís que no y te dicen: "ah bueno, cualquier cosa te estamos llamando", y ta, no tenés la experiencia y perdiste. (M, 18, C1)

Incluso luego de haber finalizado la capacitación en Projoventes viven este problema al momento de las entrevistas.

...el otro día fui a una entrevista para un call center que hace donaciones, pero no sé, pasa como te digo, es difícil decirle a una persona, porque me preguntaron si ya había trabajado, y yo le dije que sí, y me preguntaron "¿cuánto tiempo trabajaste?", y yo le dije un mes, y ta, por más que vos le expliques porqué estuviste un mes, te quedan mirando como diciendo: "estuviste un mes, capaz que sos mala trabajando." Pero no era eso, también tenés que estar en el lugar, yo a veces me caliento y digo: pa! (...) yo con 18 años no tengo experiencia de nada, que experiencia puedo tener si estudié toda mi vida! Y por más que vos digas que estudiaste acá y allá te van a decir: "mucho estudio pero no sé si vos en la practica sos igual". (F, 18, C2)

Así los entrevistados se sienten en una situación sin salida, no pudiendo conseguir trabajo porque no tienen experiencia, pierden la oportunidad de generar aquello que les es exigido. Esto se deriva de un problema estructural que es la inexistencia en nuestro país de un mercado laboral en el cual se contemplen vacantes o puestos de trabajo para personas de estas características donde los jóvenes puedan desarrollarse como trabajadores.

Como se puede constatar a través de los relatos, la capacitación no alcanza a ser suficiente para conseguir un trabajo adecuado, el requisito fundamental lo hace la experiencia. Así resulta necesario potenciar en mayor medida programas como "1° experiencia laboral" del INJU, mejorando su focalización, proveer de mayor cantidad de horas para prácticas laborales a programas de capacitación laboral, como pro-joventes, e intervenir también en el sector privado, estimulando para la contratación de este tipo de población.

La falta de experiencia supone además un doble efecto. No sólo reduce enormemente la capacidad de que estos jóvenes puedan obtener un empleo al no cumplir con los requisitos buscados por el empleador, sino también entorpece, dificulta y/o genera falsas expectativas del proceso que supone la búsqueda de empleo. La gran mayoría de los beneficiarios afirmaban desconocer, al momento de ingresar al programa, cómo hacer un curriculum, dónde informarse sobre posibles trabajos, como presentarse a una entrevista, entre otros aspectos importantes. Y muchos afirmaban que al no conocer estos procedimientos preferían no buscar trabajo. Esto suponía que su capacidad de conseguir trabajo se viera seriamente mermada.

Entrevistador: ¿Cuándo decís temores, a qué tipo de temores te referís? Entrevistado: Y yo tenía ciertas inseguridades, o sea, primero falta de experiencia, ya que no tengo experiencia laboral

formal. Segundo que no sabía de repente cosas como preparar un curriculum, hacer cartas de presentación y esas cosas, a hacer todo el armado, la estructura... (M, 19, C1)

Entrevistador: ¿Y por qué sentís que antes [de pro-joven] estabas así como quedada y no tenías iniciativa?. Entrevistado: ... no sabía cómo buscar tampoco porque acá [pro-joven] también te enseñan a buscar también. Yo a veces no quería agarrar un diario ni por decreto, ni ahí, y o sea acá, como que también lees el diario, donde buscar, que avisos son buenos, que no, cuales son los avisos sospechosos viste.(F, 23, C1)

El hecho de desconocer las "reglas" de este proceso les da inseguridad y temor, lo que en algunos casos lleva a evitar la búsqueda de empleo o al abandono de la misma. A esto se suma también el hecho de no tener conciencia de lo que supone una entrevista de trabajo, y esto se hace evidente en los relatos donde se muestra que no existe ningún tipo de preparación para esta instancia. La exclusión de estos jóvenes del mundo de trabajo formal llega a que en algunos casos en términos de preparación, los mismos no puedan diferenciar una entrevista laboral de una charla con amigos:

Entrevistado: cuando iba a buscar trabajo iba de bermudas. Es que yo no sabía, no me imaginaba, digo: «hacía calor! Voy a ir con un pantalón vaquero? No», y ta, iba de bermudas e iba de champions, y ya era un aspecto malo, o iba de deportivo remangado, o vaquero remangado, entonces como que cuando iba a buscar trabajo no sabía... (M, 18, C3)

La falta de conocimiento de las normas sociales que rigen estas instancias se hace más razonable aún cuando se observan los discursos de algunos de los entrevistados al describir la forma en que están habituados a tratar los temas relacionados con el empleo:

Entrevistado: ...entonces [el vecino] me dijo, una noche vino y me dijo: "¿querés trabajar?", "¿cuándo?", "mañana", pa!, le digo: "ta dale, vamo", y me dijo "a las siete tenes que estar en la casa del muchacho que vive ahí abajo", "ta, ta no se qué" y ta tuve una semana, tuve una semana trabajando y salió todo bien por suerte. (M, 18, C3)

A todo esto se suma el no saber identificar avisos "sospechosos" como los nominaba una de las entrevistadas, que hace también que los que buscan trabajo terminen aceptando empleos en lugares de malas condiciones, con horarios extensos que no pueden combinar con sus estudios, con una pésima relación de horas trabajadas-ingresos obtenidos, y ubicados en zonas alejadas de sus hogares que hace que no puedan costear los boletos. En consecuencia los trabajos resultan prontamente abandonados, aumentando la frustración y la desmotivación ante el trabajo.

Entrevistado: ...y después laburé en una cyber, en Pando, esto fue hace muy poco, a principio de año, cuando empezaban las clases, y estaba haciendo cuarto y trabajando a la vez, y se me complicó mucho, porque trabajaba desde las diez de la noche hasta las cuatro, cinco de la mañana, y después entraba al liceo a eso de las dos de la tarde, entonces dormía un poco, me bañaba, desayunaba y me iba y estaba todo el día en el liceo, salía a las siete de la tarde y entraba a las diez, y era todo muy loco.(M, 18, C1)

Por último, este fragmento de entrevista permite también reafirmar como las trayectorias de estos jóvenes son sumamente variables, en el entendido que no se trata necesariamente de jóvenes que de forma "estructural" no trabajan ni estudian. Por el contrario en este caso, si bien al inicio del año en que fue realizada la entrevista el joven trabajaba y estudiaba, 5 meses después había abandonado ambas actividades. En este sentido se puede definir que la situación de "ni-ni" se trata muchas veces de

una situación coyuntural, que responde a un momento dado de la trayectoria del individuo. Cualquier intervención que busque ser exitosa debería partir de esta base.

Trabajo – después de Projoven

Luego de finalizado el programa, los beneficiarios identifican incrementos en sus capacidades de conseguir trabajo. Es importante mencionar que al terminar los cursos y al momento de las entrevistas, algunos se encontraban realizando la práctica laboral en el marco del programa (C3), dos de los entrevistados habían conseguido trabajo por su cuenta, otros dos lo habían conseguido a través de pro-joven, y el resto seguía sin empleo. Dado que las entrevistas fueron hechas inmediatamente de finalizado el curso, no es posible obtener conclusiones sobre los efectos del programa en la inserción de los jóvenes al mercado de trabajo.

Sin embargo, evaluaciones realizadas por pro-joven parecen indicar efectivamente un aumento en el nivel de bienestar para el funcionamiento “trabajo”. Según la evaluación de las trayectorias de los egresados en los cursos 2009, prácticamente 9 de cada 10 egresados obtuvieron algún tipo de empleo. Este dato no aporta mucho dado que se considera trabajo tanto formal como informal, estable o inestable, que son trabajos a los cuales, como se pudo detectar a través del análisis, muchos jóvenes ya habían accedido. Pero sí se afirma que el 79% de los empleos obtenidos tienen cobertura social y que además luego de pasado un año de realización del curso aún un 63% de jóvenes sigue trabajando, superando el porcentaje de la población de su misma edad. De esta manera podemos decir que hubo mejoras en la calidad del empleo y en la estabilidad.

En cuanto a las capacidades para alcanzar funcionamientos valiosos relacionados al trabajo se observa una ampliación de las mismas, a través de diferentes mejoras identificadas por los entrevistados. En primer lugar se modifica la percepción del trabajo que predominaba anteriormente, relacionada con la satisfacción inmediata de necesidades monetarias.

Entrevistador: Vos pensás que te cambió la forma de pensar lo que es el trabajo?

Entrevistado: Sí, porque antes yo veía el trabajo como trabajar por la plata, por la plata trabajo y tengo plata para mi, y trabajo para mi viste. Pero no pienso que es así yo, porque en el trabajo podés también aprender muchas cosas, podés aprender de comunicarte, de entender a la otra persona, de... (...) Aparte de solamente trabajar por plata, de conocer otras personas nuevas, hacer amistades...es muy bueno. (F, 18, C3).

Los jóvenes comienzan así a dotar al trabajo de nuevos significados que contienen connotaciones positivas: i) algunos comienzan a asociarlo a un espacios donde aprender y realizar tareas de su agrado, ii) también como un lugar donde conocer gente y hacer compañeros, iii) se percibe además como la posibilidad de aprender cosas nuevas que luego puedan aplicarse a la vida en general, iv) y por último, se convierte en una oportunidad de escape a los problemas de la vida cotidiana, al encierro, y a la posibilidad de poder contar con una rutina. Este último aspecto adquiere gran importancia en el caso de aquellos jóvenes con dificultades a nivel familiar, o aquellos que presentaban altos niveles de desmotivación, temor y escasa socialización.

Entrevistador: Y ahora, cómo ves al trabajo en tu vida?

Entrevistado: Y supongo como algo importante, económicamente y creo que espiritualmente también (...) cambiar un poco la mentalidad, o sea capaz que si vos estás en tu casa, ocurre algo y estás en tu casa encerrada lo sentís más, pero salís a trabajar capaz que lo pasa más rápido el problema (...) antes ni me preocupaba de buscar trabajo, y ahora lo único que pienso es en

atender el teléfono y que me digan que tengo una entrevista mañana, es lo único que pienso. (F, 23, C1)

Entrevistado: ...y aparte ahora está bueno trabajar porque ya tenés como, decís ocupada, tengo un horario, antes estaba todo el día en la calle y no te importaba si al otro día te despertabas a las dos, a las tres.

Entrevistador: Sentís que trabajar te cambió un poco...

Entrevistado: Un poco la rutina, sí, porque sabes que es lo que tenés que hacer al otro día, "ah, mañana tengo que trabajar", a veces como que no te dan ganas o algo, pero de estar todo el día acá estaba cansada ya de dormir, te levantabas y estabas cansada. (F, 18, C2)

Las prácticas laborales brindadas por el programa se constituyeron en un espacio fundamental generador de estos cambios; aquellos que tuvieron la oportunidad de realizarlas pudieron acceder a espacios de socialización en los cuales algunos nunca habían participado, lo que les permitió identificarse con sus compañeros y sentirse "parte de", a la vez que comenzar a generar identidad en torno al ser trabajador. En este sentido podría ser interesante extender estas actividades a todos los grupos.

Así, el trabajo se convierte en un objeto valioso, y deja de estar solamente relacionado con la imposición o la necesidad, adquiriendo ahora sentido "per se". Esto motiva a los jóvenes, quienes logran superar muchos de los sentimientos negativos que antes les generaba. Dado que el conseguir un empleo deja de constituirse en un funcionamiento de necesidad inmediata, el mismo se incorpora en la trayectoria de vida de los entrevistados y se comienza a planificar un poco más con respecto a este aspecto. Y al convertirse en algo que puede ser proyectado a futuro, se empiezan a valorar otros aspectos a la hora de decidirse por un empleo, más allá de "poder hacer unos pesos", como ser el hecho de que el trabajo les sea de su agrado, que les guste, que puedan complementarlo con otras actividades de la vida cotidiana, que sea de buena calidad, etc.:

Entrevistador: Vos sentís que cambió la visión que tenías del trabajo con el programa?

Entrevistado: Sí, totalmente, este, si... a lo mejor antes si iría a un trabajo informal, que se yo, y me servía igual que me paguen, por poner un cifra, 800 pesos por semana; pero no era un trabajo formal, no estaba en caja, y yo decía "sí lo agarro!, total", hoy en día no, hoy en día por nada del mundo agarraría un trabajo informal porque me parece, o sea, aprendí a valorarme. (M, 18, C1)

Se trata de aspectos que con anterioridad eran deseados por los jóvenes pero no contaban con la capacidad de ni siquiera proponerse conseguir trabajo con estas características. De esta manera los beneficiarios se van perfilando a conseguir el trabajo (funcionamiento) que realmente desean conseguir, un trabajo gratificante, estable y de buena calidad. Concentrando así sus esfuerzos en apuntar a esto y no seguir aceptando trabajos que como analizamos con anterioridad eran abandonados en forma casi inmediata, lo cual no solo supone no alcanzar lo que realmente desean, sino que tampoco genera un impacto positivo ni ayuda a solventar las necesidades económicas.

Si se llega a conseguir un trabajo con estas características son mayores las posibilidades para estos jóvenes de mantenerlo. Sin embargo, no debemos obviar que ganar en la capacidad de fijarse metas de un trabajo de mayor calidad puede aumentar el grado de frustración, en caso en que no pueda accederse al mismo. Así se hace necesario complementar estas capacidades con otros aspectos, dado que las mismas por sí solas no son suficientes, por el contrario pueden suponer la generación de falsas expectativas.

Por otro lado, el cambio de concepción con respecto al trabajo se ve acompañado de un cambio en la concepción respecto a lo que es un buen trabajador. Luego de participar del programa, los beneficiarios comienzan a evidenciar que no se trata solamente de “hacer las cosas”, sino de hacerlas bien, de mostrarse interesado, de comunicarse y tener una buena actitud, lo que también incrementa la capacidad de conseguir un trabajo con las cualidades que se desean. Así, estos cambios, desde la visión de Sen, no solo deben adquirir importancia por el hecho de generar mejores empleados, sino también por el impacto positivo que supone para la vida de las personas. Esto es, lo que según el autor, diferencia su teoría de la teoría del capital humano.

Finalmente, los entrevistados muestran mejoras en otro de los aspectos que obstaculizaban sus capacidades de conseguir empleo, que son el temor y la inseguridad, como resultado de la falta de experiencia.

En primer lugar, el aprender donde y como buscar un trabajo les ayuda a motivarse y a reflexionar sobre lo que buscan. Los jóvenes comienzan a aprender cómo preparar un curriculum, escribir cartas de presentación, identificar trabajos de buena y mala calidad, identificar que trabajos están acordes a sus perfiles; esto además de darles seguridad les ayuda a evitar acumular decepciones de rechazo o trabajos abandonados que los van desestimulando.

En segundo lugar, para aquellos que nunca habían emprendido una búsqueda de empleo, al instruirse sobre cómo se da dicho proceso, reducen las frustraciones que podrían generarse ante concepciones erradas. Por ejemplo, uno de los estudiantes creía que el envío de un CV suponía una oferta de trabajo casi inmediata:

Entrevistador: Sentís que te cambió la visión que tenías del trabajo antes y después del programa?

Entrevistado: El curso me facilitó herramientas como te decía, y que la búsqueda de empleo no es algo que se da de la noche a la mañana, cosa que yo creía que sí. Yo decía por ejemplo, llevaba un curriculum a un lado y ponele, pensaba que a los 20 días me estaban llamando, y yo ahora estoy desde Junio buscando empleo y hasta ahora no me han llamado de ningún lado.

Entrevistador: O sea que capaz que te enseñó eso, que es un proceso más lento.

Entrevistado: Sí, y a tener un poco más de paciencia también, para poder conseguir el trabajo. (M, 19, C1)

Por último, el hecho de tener un certificado es altamente valorado por los participantes, porque les permite avalar mejor sus conocimientos, a pesar de no tener las experiencias prácticas.

Educación – antes de Projoven

Para definir el nivel de bienestar en el funcionamiento de educación se consideraron las trayectorias educativas de los entrevistados, tanto en la educación formal como en otros cursos de capacitación.

Con respecto a la educación formal, se consultó a los entrevistados por el último año aprobado, lo que permitió observar un alto rezago escolar. Los jóvenes que denotan menores niveles educativos alcanzados son los del grupo C3, dato que fue aumentando hasta los C1, que son los que presentan mayor avance en la trayectoria escolar. Esto está en concordancia, como explicamos con anterioridad, con los criterios de selección que aplica el programa. A continuación se presenta el nivel educativo de los entrevistados en función del último año aprobado:

Nivel	Cantidad de participantes	Último nivel aprobado
C3	1	6° de escuela
C3	1	1° de liceo
C3	1	2° de liceo
C3	1	3° de liceo
C2	2	3° de liceo
C2	2	5° de liceo
C1	1	3° de liceo
C1	3	5° de liceo

Recordando entonces que las edades oscilan entre los 18 y los 23 años, el rezago es general para todos, ubicándose en el extremo de menor magnitud aquellos que solamente se han atrasado un año en sus estudios, y en el extremo de mayor magnitud los que llegan a alcanzar los 7 años de atraso. Entre estos dos extremos se ubica el resto de la población.

Al momento de ingresar al programa, solamente dos entrevistados no habían abandonado la educación formal, y estaban dando los últimos exámenes de sexto para poder completar el nivel y entrar en la facultad. El resto había desertado de la educación, algunos hacía algunos meses, otros hacía ya varios años, llegando hasta 5 años de abandono. Otro elemento a destacar es que, al igual que pasaba con el trabajo, se observaron casos de asistencia intermitente, con períodos de abandono y retorno. Algunos entrevistados contaban hasta 3 instancias de reinserción al liceo.

Uno de los elementos que llama la atención son las causas de deserción. La mayoría de los jóvenes no habían abandonado el liceo por situaciones fortuitas o porque se hayan visto obligados a hacerlo, y si bien algunos entrevistados mencionan el haber optado por trabajar, otros ni siquiera tenían presente una alternativa diferente o nueva estrategia de vida. En varios casos aparece simplemente como algo que pasó, sin ser problematizado o planificado:

Entrevistador: Y en el liceo que era lo que te pasaba, te aburrías?

Entrevistado: Sí, me aburría, fui el primer año y no, no me da, y fui después el segundo y ya el segundo lo deje por la mitad y dije no va más, después estuve como medio año sin hacer nada. (M, 18, C3)

Así, una de las razones más mencionadas de deserción que se presenta, particularmente en los jóvenes pertenecientes al grupo de C3, es el aburrimiento. El liceo no representa ningún tipo de motivación, encuentran aburridas las clases y se les hace imposible prestar atención:

Entrevistado: Me aburría de ir (...) pero mirá que no tenía mala nota, no, pero de boludo nomás (...) Vos sabés que me iba bien, pero ta, yo no encaré porque me iba, porque siempre iba, y me quedaba afuera jugando al truco, tomando mate con lo chiquilines, y no entraba (M, 21, C3)

Así, la deserción por desinterés no siempre parece estar relacionada con un bajo rendimiento, tampoco con un rechazo tajante por el estudio, dado que muchos de los entrevistados mencionan haber realizado otros tipos de cursos de capacitación, como computación, inglés, entre otros, luego de haber desertado. Evidentemente para estos jóvenes el liceo no constituye una alternativa atractiva, no se ven

motivados, ni se hallan en él, no le encuentran utilidad ni pueden proyectarse a través de la educación liceal.

A la desmotivación por aburrimiento se suma algunas veces la desmotivación por la dificultad de salvar exámenes. Varios jóvenes entrevistados mencionan haber llegado a rendir hasta diez veces un examen sin haber logrado aprobar. Además, las materias perdidas se van acumulando hasta que es imposible al alumno continuar, a pesar de sus esfuerzos. En estos casos no se menciona ningún tipo de apoyo por parte del liceo o de los profesores para poder superar esta situación. La falta de apoyo, contención o devolución constructiva hacen dudar a algunos de su propia capacidad:

Entrevistado: ...capaz que no tenía iniciativa de nada, mi cabeza andaba en otra cosa, como que no pensaba en eso [liceo], capaz que hacer cursos sí pero como que le había agarrado un poco no sé, sí de miedo al liceo, también las veces que di el examen vi siempre las mismas caras y actitudes de los profesores. Yo últimamente pensaba no seré yo el problema, no lo que haga en la hoja? El problema es mi persona? Es lo que decía mi madre, o sea no quería pensar más en el liceo y dije basta (...) totalmente me desmotivó. (F, 23, C1)

Otra de las razones de deserción mencionadas hizo referencia a problemas relacionados con la calidad del liceo y de la educación en general. En un caso concreto, uno de los jóvenes luego de haber culminado ciclo básico optó por ingresar al curso de Técnico Maquinista Naval dictado por la UTU, pero terminó sintiéndose desmotivado por el curso luego de casi tres años y abandonó, sin volver a retomar nuevamente la educación formal:

Entrevistado: Pero bueno, llegó el tiempo que me aburrí, también habían factores, por ejemplo los profesores, habían profesores que obvio que eran recibidos de maquinista naval y a veces no les convenía, les salía algún viaje, nos les convenía quedarse dando clases y ganar 4000 pesos tal vez, más o menos, que a ganar un poco más con lo que ellos podían hacer, y ta, nos dejaban a mitad de año, o por ejemplo en los talleres no habían materiales, entonces ta, también eso fueron cosas que...

Entrevistador: Te desmotivaron un poco...

Entrevistado: Bastante (M, 20, C2)

A la falta de profesores y de materiales se agrega además dentro de los problemas relacionado a la calidad de la educación, lo definido por algunos entrevistado como “el ambiente” de los liceos nocturnos en particular, donde se mencionan robos y peleas.

Por último, otros de los aspectos mencionados que obstaculizan la capacidad de educarse formalmente refieren a problemas económicos del hogar, como ser dificultades para pagar el transporte o necesidad de quedarse en el hogar realizando tareas domésticas ante la imposibilidad de costear algún servicio.

Educación – después de Projoven

Luego del pasaje por el programa, los jóvenes encuentran grandes diferencias entre la propuesta educativa de pro-joven y la experiencia vivida en el liceo. A diferencia de lo que ocurría en este último, los entrevistados expresan haberse sentido a gusto con las clases, así como también apoyados y contenidos tanto por los profesores como por la institución en la que se insertó la capacitación.

Otra diferencia también fuertemente remarcada es la sensación de que lo aprendido en el curso resulta más aplicable a la práctica y se encuentra en mayor sintonía con sus necesidades de inserción laboral.

De esta manera, la propuesta educativa adquiere mayor significado, resulta atractiva y por ende poco aburrida.

“... el curso da muchos frutos porque es muy intensivo, estas desde las dos de la tarde hasta las siete y cada materia esta unida, todo tiene una conexión entonces, no sé, se hace muy dinámico, no es como el liceo que de repente a veces estas deseando tener una hora libre para desenchufarte y decir, “pa no quiero entrar!”, o en fin, da gusto entrar, la verdad que esta bueno, (...) es todo más fácil y más práctico, más para trabajar, y eso está muy bueno.” (M, 18, C1).

El curso resulta entonces adaptable al perfil de estos jóvenes, a diferencia de lo que ocurre con el liceo, aumentando la capacidad de los entrevistados (a pesar de sus antecedentes de abandono escolar) para sostener cursos así de intensivos. En el primero, las dinámicas de trabajo están orientadas a generar vínculos estrechos entre profesor y alumno que hagan posible un mayor seguimiento de cada uno de los jóvenes y la atención de sus situaciones específicas. Además se trabaja en base a situaciones reales y prácticas, lo que dota de significado a los conocimientos aprendidos.

Finalmente, según los entrevistados, otro de los aspectos que facilitó la continuación en el curso fue la subvención de los boletos, identificado como obstáculo a la capacidad de estos jóvenes para educarse formalmente.

Estos cambios hacen que, al igual que lo que ocurre con el trabajo, la educación sea vista desde una nueva perspectiva. Como vimos, el aburrimiento y desmotivación tiene que ver con la sensación de no sentirse capaces y la incapacidad de encontrar utilidad a este funcionamiento. En el correr del curso los jóvenes comienzan a sentirse seguros al ver que pueden mantenerse en el programa, a la vez que comienzan a dar cuenta de las conexiones que existen entre la capacitación educativa y la posibilidad de conseguir un trabajo que desean.

Este cambio de perspectiva permite dejar de considerar a la educación como “una pérdida de tiempo”, para pasar a estar relacionada con la necesidad de capacitarse para hacer y ser lo que desean en su vida futura, así como también aumentar el abanico de sus posibilidades y de los funcionamientos a combinar.

Se trata de procesos que van de la mano y se retroalimentan: el cambio de concepción sobre el trabajo supone lo mismo en el caso de la educación, y ambos comienzan a formar parte del futuro, dejando de estar asociados solamente a la inmediatez.

Así, como se observa en el discurso de los entrevistados, los jóvenes comienzan a sentirse interesados por retomar el liceo, por hacer una carrera y continuar con su educación, algo que ocurre aún cuando no se constituye en uno de los resultados buscados por el programa.

Entrevistador: Vos sentís que ahora tenés más ganas de volver al liceo o seguir estudiando otra cosa? Entrevistado: En parte si, y en parte si porque imaginate que esto es re intensivo, estar desde las dos de la tarde hasta las siete si o si, no hay que faltar a una materia, no? Y quizás eso te, quizás no, eso te reafirma la voluntad a estudiar,” (M, 18, C1,)

Entrevistador: ¿Qué lugar ocupa ahora después del curso la educación en tu vida?.

Entrevistado: Y ahora ocupa mucho. Pienso que sin estudio no conseguís un trabajo bueno, si no estás capacitado no encontrás un trabajo bueno.

Entrevistado: O sea que tú idea es estudio, trabajo y sigo estudiando para...

Entrevistador: Para seguir progresando y seguir estudiando lo que me gusta. (M, 22, C2)

En este sentido y desde la perspectiva de Sen, es fundamental que el programa estimule la reinserción educativa, brindando herramientas que puedan aumentar la capacidad de los beneficiarios para construir una trayectoria en este sentido, como ser información sobre distintas opciones de carrera (cursos técnicos, UTU, especializaciones, etc.), sobre la universidad, que es, que supone, becas, entre otros.

Esto tiene que ver primero con reducir condicionantes en las trayectorias de vida de estos jóvenes (como vimos por ejemplo, el hecho de que se sientan obligados a trabajar por tener 18 años) al brindar información sobre nuevas alternativas, y segundo con lo desarrollado con anterioridad, sobre generar otras capacidades que permitan al individuo elegir la vida que desea vivir.

Ingresos – antes de Projoven

El ingreso es una variable meramente cuantitativa por lo que no presenta la misma variación que los otros funcionamientos analizadas. Al momento de ingresar al programa, todos los entrevistados pertenecen a hogares de bajo nivel socio-económico, ya que uno de los requisitos para participar de Projoven es el pertenecer a hogares de bajos ingresos y/o afectados por situaciones de deterioro económico (desocupación, trabajos precarios). Sin embargo, no se trata de personas en situación de extrema vulnerabilidad, ya que los jóvenes habitan en hogares donde los ingresos del padre y/o madre alcanzan para subsistir y satisfacer las necesidades básicas y también, en el caso de la mayoría de los entrevistados, otras necesidades fundamentales como educación y transporte.

Sin embargo, los ingresos son un aspecto que aparece en forma reiterada y al cual los jóvenes dotan de gran importancia en términos de funcionamiento para su nivel de bienestar. Dicha preocupación por los ingresos surge ante la imposibilidad de contar con dinero propio para realizar actividades, salir con amigos, comprar ropa, celular, computadora u otros objetos de deseo. Estas son las necesidades de bienestar que, como se analizó con anterioridad, los jóvenes esperan satisfacer al conseguir un empleo. Se vuelve a reafirmar entonces que, antes del curso, los ingresos para satisfacer necesidades de ocio (nivel ser), de integración o consumo y el trabajo se convierten en una de las ecuaciones fundamentales para el bienestar de estos jóvenes. Estas necesidades de ingreso podrían ser desestimadas, pero se convierten en un aspecto de gran relevancia para los beneficiarios que puede tener una gran incidencia sobre las decisiones que éstos tomen.

Ingresos – después de Projoven

Luego de terminado el curso, los entrevistados muestran una disminución de ansiedad con respecto al necesitar de ingresos para satisfacer necesidades inmediatas. Este cambio va de la mano con los cambios de perspectiva observados en los funcionamientos de educación y trabajo, donde se comenzaba a pensar el bienestar en términos de planificación a futuro y progreso. Al fijar otras metas a largo plazo y al motivarse para alcanzarlas, lo inmediato pierde un poco de su primacía.

Salvo en el caso de aquellos que consiguieron trabajo (4 personas), los entrevistados no experimentaron modificaciones en sus ingresos. Entre estos cuatro, se pudo observar dos tipos de situaciones:

- 1) Una en la cual los jóvenes parecen realmente haber adquirido conciencia sobre la importancia de los ingresos para lograr otro tipo de funcionamientos, como sostener un trabajo, conseguir un nuevo hogar o solventar la educación, los cuales pueden luego derivar en un mayor nivel de ingresos

Entrevistado: allá en Salto todos piensan en trabajar y... bueno ta salir a gastar y a bailar o a comprarse ponele una moto o a comprarse un auto, y acá primero piensan en estudiar para después conseguir un trabajo y poder darse los gustos ya cuando tienen trabajo, ya cuando tienen dinero. (M, 21, C2)

No se trata entonces de suprimir la necesidad de contar con ingresos para “darse los gustos” como elemento de bienestar, sino en ganar en la capacidad para suspenderla o mitigarla y poder así conseguir en un futuro un mayor nivel de ingresos.

ii) Otra en la cual parece difícil para los jóvenes evitar retrasar en alguna forma la necesidad de consumo inmediato:

Entrevistador: ¿Y la plata que ganás para que la usas?

Entrevistado: ... me saco las ganas de algo, siempre estoy pensando en los demás, nunca pienso en mí como me dice mi novio: “vos pensá en vos, estás trabajando para los demás”, es verdad, el día del padre me gasté toda la plata, la cobré el sábado y el domingo fui a la feria y compré de todo, ahora el domingo cumple mi hermano, ya le dije que le iba a comprar hamburguesas, ciento y algo de hamburguesas, doscientos setenta, y ta, y así voy haciendo, siempre estoy pensando que mi sobrina también, hay que esto, hay que lo otro. (M, 18, C2)

Vivienda

La vivienda es uno de los funcionamientos que no presenta ningún tipo de variación ante la acción del programa. En este caso, y dado que se encuentra en el nivel Tener, el funcionamiento hogar estaría conformado por aquellas variables que hacen a las condiciones de la vivienda, como ser la condición de propietario, el hacinamiento, la tenencia de energía y agua potable, entre otros.

Dado que el presente trabajo se ha concentrado en la investigación cualitativa, no ha sido posible ante la falta de recursos llevar a cabo la aplicación de una encuesta. Como consecuencia no ha podido ser analizado el logro de los beneficiarios en este funcionamiento. Sin duda que es un aspecto a reforzar en estudios a ser realizados en el futuro.

Lo que sí se puede afirmar es que la forma en que un programa de este tipo pueda generar un efecto directo en las condiciones del hogar es a través de la articulación con otros programas de prestaciones o vivienda, que permita en el largo plazo que las familias puedan mejorar sus condiciones habitacionales, en caso de que lo requieran. Este tipo de articulaciones no están contempladas en el diseño de Projoven, por lo que cabría investigar en una segunda instancia si las mismas se hacen necesarias.

Salud – antes de Projoven

La salud es uno de los aspectos que presenta poca frecuencia de aparición en los discursos de los jóvenes. Sin duda, la escasa mención está relacionada con el grupo etario al cual pertenecen los entrevistados. Recordemos que las edades de los mismos se ubican entre los 18 y los 23 años.

Sin embargo hay ciertas cuestiones que valen la pena resaltar. Algunos entrevistados declaran consumir alcohol y/o drogas en exceso o en un grado con el cual no se sentían conformes, otros encontrarse fuertemente deprimidos o sufrir de ansiedad

Entrevistado: ...era como algo para escaparle al estrés, digo, no estuve en drogas pesadas, pero, por ejemplo la marihuana la estaba usando como, como método que se yo, de olvidarme un poco, o también de, que se yo, era todo muy loco, estaba todo muy, muy junto los horarios, no sé, me

estresaba pila, y no, nunca lo tuve como un prototipo de vida, este, siempre tuve las cosas claras en ese sentido, pero bueno, me afloje (...) ahora hago terapia, voy a una sicóloga, este, y nada me dijo, yo fui con el planteo de que me ayude un poco a organizar mi cabeza porque estaba un poco desnortado, imaginate que me vine desde Pando, tuve que dejar un montón de cosas para empezar de cero. (M, 18, C1)

En realidad, muchos de los entrevistados han pasado por situaciones complicadas o de alto nivel de estrés, ya sea por problemas familiares, por la necesidad de pasar largas jornadas laborales y de gran exigencia a edades muy tempranas, entre otros. Sin duda que son posibles candidatos para padecer ansiedad u otro tipo de enfermedades de carácter psicológico, sin embargo resulta necesario realizar otro tipo de análisis para profundizar en este funcionamiento.

...tuve un pasado muy feo (...) y muchas cosas de mi pasado me siguen afectando ahora pero lo tengo que superar porque a veces me salta y me pongo muy triste, me pongo a llorar y a llorar sin parar. (M, 18, C3)

Salud – después de Projoven

Finalizado el curso, los entrevistados identifican algunas mejoras en su salud, en particular en lo que respecta a la salud bucal y la salud visual. Esto es así porque el programa prevé en su presupuesto la atención odontológica y oftalmológica de los beneficiarios, así como también los gastos de arreglos dentales y de lentes en caso de que sea necesario.

Esto tiene un impacto realmente positivo para los jóvenes, particularmente en lo que respecta a la autoestima, a la vez que incrementa las posibilidades de conseguir un empleo. Sin embargo, no está considerado en el diseño la atención psicológica o la derivación a algún centro de salud. Si bien es verdad que algunos de los profesores de los cursos analizados son psicólogos, la relación establecida es más bien del tipo alumno-educador que profesional-paciente. Esto último es acertado, pero significa que está ausente la ayuda psicológica a los jóvenes, que es en las entrevistas la más demandada en términos de salud y por ende en términos de su bienestar.

Esto está relacionado a que el programa está concebido en términos de insertar rápidamente al joven en el mercado laboral, por lo que es lógico que se tienda a realizar intervenciones que muestren resultados inmediatos o en el corto plazo, frente a otras que puedan insumir un tiempo considerable antes de producir efectos.

II. Amar

Relacionamiento familiar – antes de Projoven.

El relacionamiento familiar es uno de los funcionamientos que hacen al bienestar y que se ubica en el nivel de calidad de vida, por lo que tiene importancia “per ser” y no por el hecho de que genera utilidad. Sin embargo, más allá de su impacto directo, ciertos grados de relacionamiento familiar pueden suponer mayor nivel de capacidades para conseguir otros funcionamientos, como educación o trabajo.

En el caso de los entrevistados el relacionamiento familiar adquiere aún mayor importancia, dado que se trata de jóvenes no emancipados, por lo que su nivel de bienestar depende en gran medida de la situación socio-económica del hogar y de las relaciones establecidas en su interior. De esta forma,

contar con ingresos estables en el hogar, así como con miembros con trabajo y educación, vínculo estrechos, entre otros, son elementos que hacen al análisis de este funcionamiento.

En este sentido resulta importante destacar que todos los entrevistados tienen referentes laborales en sus hogares, ya sea ambos padres con trabajo formal, uno solo, hermanos u otros familiares directos; no se trata entonces de individuos que son fruto de varias generaciones de inactividad sino que pertenecen a núcleos familiares donde está presente una cultura de trabajo.

Por su lado, la mayoría de los jóvenes denotan un fuerte grado de relacionamiento familiar, siendo la familia un elemento de apoyo y sustento siempre presente en sus discursos, particularmente cuando problematizan las dificultades con el trabajo y/o los estudios. En este sentido, muchos de ellos afirman sentirse culpables por no poder colmar las expectativas o no poder contar con ingresos propios que permitan solventar los gastos de sus familias (particularmente padres y madres).

Entrevistador: Vos necesitas la plata para el estudio, claro para las fotocopias y todas esas cosas.

Entrevistado: Pero más bien para el mes porque mi madre me la da, con tal de que estudie, mi madre sabes que me da la plata, pero lo que pasa es que también es no molestar porque uno dice ya tengo la edad suficiente para decir me voy a sacrificar en esto y esto y voy a sacar adelante esto... es lo que quiero en ese sentido. (F, 18, C2)

Estas familias juegan así un papel importante en distintos aspectos de la trayectoria de los jóvenes:

1) En primer lugar participan activamente de las trayectorias, apoyando, sugiriendo y motivando. Varios entrevistados relatan distintos consejos que les han brindado sus padres o familiares, así como apoyo económico y emocional. Uno de los aspectos que refleja esta participación refiere a las formas de ingreso al programa que, como ya se había analizado con anterioridad, son el resultado de la propuesta o insistencia de algún miembro del hogar, particularmente padres o madres.

Entrevistado: Una vez me ofrecieron un trabajo ahí en Zona América, llamé me hicieron la entrevista, me dicen que está todo bien pero no tenés 5° de liceo, fa, no! y vine y les conté, y bueno hasta el día de hoy viste, me llenan [los padres] la cabeza, que tenés que estudiar, que tenés que estudiar... (M, 21, C3)

En este marco, la mayoría de los entrevistados destaca el papel que juega la familia en su capacidad para sostener el curso.

2) En muchos casos también, como ya fue observado, muchos jóvenes adquieren sus primeras experiencias laborales en el marco familiar o a través de contactos del hogar. Esta es otra forma en la cual el relacionamiento familiar incide en la trayectoria laboral de los entrevistados.

3) Por último, en algunos casos los entrevistados destacan además la adquisición de conocimientos prácticos y/o oficios como consecuencia de la transmisión de conocimientos al interior de la familia:

Entrevistador: O sea que vos sentís que podés contar con tu padre?

Entrevistado: No, aparte tengo las enseñanzas de él, de panadería y mi vieja de repostería, yo hago, mirá, de memoria te puedo hacer un pionono, es más te canto la receta: seis huevos, tres cucharadas de azúcar, batir y agregar harina, nada más

Entrevistador: Por eso te gustaba ser ayudante de cocinero?

Entrevistado: Sí (M, 21, C3)

Este último caso en particular refiere a un joven que no había podido ingresar al curso de ayudante de cocinero porque su nivel educativo y de empleabilidad lo hacían candidato para el grado C3, en el cual la oferta era la capacitación para pistero de estación de servicio. Con respecto a esto, si bien se entiende que resulta insostenible armar los cursos de acuerdo a las preferencias de los beneficiarios, podrían sí tenerse en cuenta a la hora de estimular, brindar información e incluso derivar para que el joven pueda formarse en aquello que desea o en lo cual ya tiene experiencia, como es este el caso. Esto hace referencia a lo dicho con anterioridad, sobre no concentrar el programa en lograr una inserción laboral inmediata sino en aumentar el abanico de capacidades para que los beneficiarios puedan optar por el camino que prefieran.

Retomando el relacionamiento familiar, podría decirse que en la mayoría de los entrevistados este funcionamiento es positivo y contribuye en buena medida al bienestar de los jóvenes, a la vez que las familias conforman verdaderos activos de capital social, aumentando las capacidades para mejorar los niveles de bienestar en los funcionamientos de trabajo y educación.

Sin embargo, algunos jóvenes expresaron tener relaciones a nivel familiar negativas o dañinas, detectándose graves casos de violencia física y simbólica, entre los que se resaltan internaciones en el INAU, violaciones e intentos de suicidio. Se observa como estas situaciones obstaculizan la capacidad de estos jóvenes de lograr bienestar en prácticamente todos los funcionamientos, no solo en aspectos que refieren a lo emocional, sino también a lo material, como ser la falta de apoyo económico para boletos o materiales de estudio, las carencias de un hogar donde poder tener las comodidades para estudiar, descansar, entre otros. El ejemplo más claro es el caso de una joven de 18 años cuya madre no quería que viviera con ella, por lo que no tuvo otra opción que hacerse un cuarto de lata en el jardín de su casa; esto supone un impacto tan grande que se refleja en situaciones tan cotidianas como el tener que recurrir a vecinos o amigos a la hora de tomar un baño, dado que su madre no le permite hacerlo en su casa.

Entrevistado: ...es así mi madre, aunque no me creas es así, y bueno... y ahora no tengo luz, yo la tenía conectada, mi novio me la había conectado y todo, antes de ayer nos peleamos, va y me desenchufa, me quería sacar todo para afuera, y bueno, "sacame nena", y ta se quedó quieta por suerte pero ta, no ves que estoy con las velas acá, y ta, ayer me vine a las doce, para que iba a venir temprano? Pa tener puterío, entonces me vine como a las doce y entraba a las seis de la mañana al trabajo, por suerte me desperté (...) ahora estoy trabajando y a esta mujer también le molesta, entonces uno a veces no sabe que quiere, yo misma en el INAME me corte las venas por esta loca (F, 18, C2)

Entrevistado: Ah sí, yo lo dejé [el liceo] porque yo quise, ojo, porque yo quise no, porque me boludie, mira que yo lo voy a hacer, pero si fuera por ellos...por mi padre sí, pero por mi madre siempre fue pa atrás, siempre tuve problemas con ella... a veces me encerraba para que no vaya al liceo, donde se ve eso de que te encierren? Y ta, siempre tuve problemas y siempre esto y lo otro, pero yo siempre le di para adelante... quiero ser maestra. (F, 18, C2)

Entrevistador: Y con tu madre como te llevabas?

Entrevistado: No me llevaba bien... no, porque ella era mucho de enojarse e irme a pegar a mí, entonces yo trataba de esconderme, yo me escondía debajo de la cama porque no me viera (...) por eso siempre pasaba escondida (...) ella es mucho de sacarse los nervios y tirarte con cualquier cosa que vea te tira viste? Bueno, en ese momento que mi madre se enojó muy fuerte con mi hermana y lo primero que agarró fue la cuchilla que estaba arriba de la mesa y le tiró así y a mi hermana le clavo el cuchillo acá (señala el brazo). (F, 18, C3)

Estas situaciones reducen considerablemente hasta el punto de anular la capacidad de los jóvenes de mantener sus estudios o conseguir un trabajo y vivir la vida que desean. Son situaciones totalmente opuestas a las detalladas con anterioridad que permiten comparar y dar cuenta como la familia puede afectar seriamente las trayectorias de los jóvenes. Con respecto a esto, a pesar de que Projovent incorpora una concepción amplia sobre los distintos obstáculos que pueden existir a la inserción laboral de los jóvenes, focaliza su intervención enteramente en el individuo, por lo que no existen estrategias de trabajo con la familia. Esto sin duda es un aspecto que un programa desde el enfoque de capacidades debería tener presente, ya sea haciendo participe a la familia en el proceso del programa, atendiendo éstas situaciones o estableciendo articulación con otros dispositivos o programas para derivar la atención (al igual que lo mencionado en el funcionamiento salud).

Por último, es importante resaltar que si bien fueron detectados casos con deficientes niveles de bienestar en lo que respecta al relacionamiento familiar, son los menos en el total de entrevistados, lo que puede llevar a pensar que el programa no está captando a aquellos más vulnerables en estos aspectos y por ende aquellos con un menor abanico de capacidades, o que en caso de captarlos estos no logran culminar el programa. Sin duda es un aspecto a problematizar.

Relacionamiento familiar – después de Projovent

Como consecuencia de su participación en el programa, los jóvenes identifican algunos cambios y mejoras en el relacionamiento familiar:

1) En primer lugar se identifican aspectos positivos por el mero ingreso al programa. En este sentido los jóvenes expresan sentirse valorados por sus familiares ante la decisión de comenzar con el curso, lo que mejora su propia autoestima al disminuir los sentimientos de culpa o malestar por no cumplir con las expectativas familiares. Algunos destacan la disminución de discusiones que se originaban como consecuencia de sus situaciones de “ni-ni” o un incremento en los temas para hablar o compartir en familia, lo que estrecha los vínculos:

Entrevistador: Vos sentís que hacer el programa cambio un poco la relación que tenías con tus padres?

Entrevistado: Sí, un poco sí y además de que ellos que habían quedado un poco, medio mal, por el tema de que yo había dicho que no quería saber más nada con el liceo, y esto como que me motivó a volver al liceo, aparte ellos están re contentos, yo les cuento como es el curso, que es lo que estoy haciendo, y a ellos los veo también entusiasmados como si ellos estuvieran haciendo el curso conmigo, en ese sentido están recontentos. (F, 23, C1)

Entrevistador: ¿Qué otras cosas vos identificas que te parecen que aprendiste o cambiaste?

Entrevistado: También el trato con mi padre y mi madre, no nos peleamos tanto, antes cuando estaba en la esquina: “a que vivís en la esquina! que esto y aquello, no estás nunca en tu casa”, entonces ahora ta, ahora estudio, ahora que estoy trabajando en la estación de acá arriba, entonces todas esas cosas viste, como que mejoran, mejoran el habito en la casa, mismo con mis primos y todo viste, son, antes como que no me saludaban ahora me saludan, me joden, todo viste. (M, 18, C3)

2) Otra de las mejoras mencionadas tiene que ver con el ganar en funcionamientos valiosos del ser, que supone que al aumentar la asertividad de los jóvenes, está se convierte en una capacidad para incrementar el nivel de bienestar en el relacionamiento familiar. Así, los jóvenes mejoran la forma de



hablar con sus familiares, controlando los gritos, los golpes, esperando a que “pasen los enojos” antes de discutir y evitando traer problemas externos al hogar:

Entrevistador: Y vos me decías que también lo usabas acá en la familia lo que habías aprendido en el curso, ¿me das un ejemplo?

Entrevistado: Cuando hablo con mi pareja, así porque viste, tal vez antes éramos mucho de pelearnos así, y a veces yo, ahora digo lo pienso un poquito antes de hablar, o si no me callo y capaz que ahí gano un poco más y no nos terminamos peleando, porque viste cuando empezás así, pa, pa y pa, y ahí siempre terminamos peleados, y ahora no...(M, 21, C3).

Como explica uno de los profesores entrevistados, los jóvenes ingresan al curso con importantes carencias en cuanto a la comunicación y a lo largo del mismo comienzan a tomar conciencia de la comunicación como una cuestión amplia y como un espacio relacional. De esta manera, capacidades que son pensadas en el diseño del programa para que el individuo tenga mayores posibilidades de inserción laboral, son también útiles en el ámbito tanto familiar como amistoso.

Por último, es importante aclarar que estos incrementos de bienestar son observados solamente en los casos donde ya existía –al momento de ingresar al programa- un nivel de funcionamiento alcanzado en lo que respecta al relacionamiento familiar. Sin embargo, no ocurre lo mismo en los casos en que las relaciones familiares son indeseables o dañinas para el individuo, en los cuales se siguen manteniendo las situaciones de violencia y carencias en los vínculos. Esto lleva entonces a que una parte de los beneficiarios (aquellos en peor situación) se mantenga rezagada en este funcionamiento frente a los demás y por ende con un abanico reducido de capacidades para poder insertarse en la educación o el mercado laboral y optar por la vida que desean vivir.

De esta manera se perciben efectos diferenciados en los beneficiarios, que responden a dos características de la intervención propuesta en el diseño del programa. En primer lugar, como ya se mencionó, se focaliza en el individuo sin intervenir concretamente a nivel familiar; y en segundo lugar se trata de una intervención de corta duración enfocada en la inserción al mercado laboral. Resulta difícil pensar que un programa con estas características pueda generar un incremento del bienestar ante situaciones tan complejas, como las detectadas, en el relacionamiento familiar. Se trata entonces de aspectos que, si se busca intervenir desde un enfoque de capacidades, debieran ser contemplados.

Patrones de amistad⁵⁸ – antes de Projovent

Otro de los funcionamientos pertenecientes al amar es el que refiere a las relaciones de amistad que establecen los individuos. Está muy asociado con el relacionamiento familiar, aunque tiene la diferencia de que es más variable que el anterior, simplemente por el hecho de que las amistades suponen necesariamente una elección individual. Es decir que, con mayor o menor grado de libertad y obviamente condicionado por múltiples aspectos, cada joven elige los amigos que desea tener y/o los amigos que tiene, a diferencia de lo que ocurre con la familia.

⁵⁸ Vale destacar que dentro de patrones de amistad fueron considerados tanto las relaciones con amigos y también las relaciones de pareja, salvo que existieran relaciones de convivencia o matrimonial (estas fueron tomadas en cuenta en el relacionamiento familiar). Se opta por esta opción dado la edad de los entrevistados, el tipo de relaciones establecidas, y el hecho de que la mayoría de las veces el “novio/a” forma parte del grupo de amigos de estudio, del barrio, etc.



A la hora de analizar el nivel de bienestar en este funcionamiento se tendrán en cuenta el número de amigos, la intensidad de las amistades descritas por los entrevistados, y los patrones de amistad que se establecen, es decir si se trata de amistades con las cuales el joven se siente identificado o realizado, o con las cuales realiza actividades interesantes y gratificantes, o que ofician como capital social, entre otros aspectos.

De los jóvenes entrevistados solamente uno de ellos expresa no tener amigos antes del ingreso al programa, mientras que el resto dice sí tener amistades antes de Projoven, variando el número de las mismas entre dos y tres, hasta grandes grupos dependiendo del entrevistado. Sin embargo, y a pesar de afirmar tener amigos, al momento de las entrevistas se detectan dos tipos de patrones de amistad, entre los cuales se distribuyen los jóvenes: i) aquellos cuyos patrones de amistad se constituyen efectivamente en un funcionamiento valioso, ii) aquellos cuyos patrones de amistad afectan negativamente su bienestar, alejándolos de la vida que desean vivir.

Al igual que ocurría en el caso del relacionamiento familiar, analizando y comparando ambos grupos se puede observar el papel que juega en el bienestar el alcance o no de este funcionamiento en el caso de los jóvenes.

1) En el primer grupo, los entrevistados destacan la importancia de contar con amigos para compartir experiencias, emprender proyectos juntos y apoyarse entre ellos.

En los casos en que el relacionamiento familiar es negativo, los amigos sirven como “válvula de escape” a los problemas de la cotidianidad, brindando no sólo apoyo emocional, para poder superar o sobreponerse a los problemas, sino también material. Por ejemplo (tomando como referencia lo descrito con anterioridad) los entrevistados mencionan: el contar con transporte proporcionado por un amigo (usualmente moto) para poder asistir al liceo, el poder hacer uso de la casa de sus amigos para comer algo, pasar una noche o tomar un baño.

Los amigos también fueron mencionados en algunos casos como impulsores de la idea de inscribirse a los cursos.

2) En forma opuesta, en el segundo grupo varios entrevistados afirman sentirse presionados por sus amistades para realizar actividades con las cuáles no están completamente de acuerdo, a actuar de determinadas formas con las que no se sienten cómodos, sintiendo que no se los valora por sí mismos ni por como son. Los amigos se convierten así en personas que muchas veces alejan al joven de la vida que desean vivir:

Entrevistador: Ese era tu grupo de amigos con lo que siempre estabas?

Entrevistado: Si yo después al tiempo me di cuenta que no eran mis amigos o sea porque ellos si no fumabas si no tomabas no eras amigo de ellos, después me di cuenta que ta que no me servían ellos (...) porque algunas de mis compañeras se ponían cosas en las bebidas y yo les decía que no porque siempre me querían dar agüita mineral o algo con algo adentro. (F, 18, C3)

Los jóvenes se encuentran así ante situaciones no deseadas, y muchos de ellos por no tener la capacidad como para decir que no, o por temor a quedarse sin amistades, terminan optando por seguir la corriente. Salir todas las noches, no ir al liceo, consumir drogas y alcohol son en general las acciones realizadas que los entrevistados afirmaron realizar ante el miedo de perder a los amigos o de “quedar por fuera”.

Entrevistado: ...creo aparte que en mi interior lo sabía que no eran mis amigos, lo que pasa que uno, cuesta aceptarlo, de repente hasta podés poner a alguien al lado que decís: “ah, si es mi amigo”, entendés? Y después cuando te lo cuestionan hay una parte de vos que dice: “si, no es mi amigo, pero bueno ta, está todo bien...”. (M, 18, C1)

Por otro lado, se observa también que los amigos tienen un fuerte peso como referentes de los jóvenes, particularmente en estos casos cuando se trata de personas que en su mayoría no están insertas -o lo están en forma insuficiente- en ámbitos educativos o laborales. En este sentido los amigos se convierten, en conjunto con la familia, en la única fuente de “modelos a seguir” a la que acceden los entrevistados.

Así, cuando se les solicita a los jóvenes que reflexionen sobre sus trayectorias de vida, las amistades parecen tener una fuerte incidencia en las decisiones asumidas en lo que respecta a la educación o al trabajo. Como se observaba en capítulos anteriores, muchas de estas decisiones no surgen a raíz de una reflexión racional, sino que son situaciones que “se dan” y en varios casos como consecuencia del seguir a los amigos.

Entrevistador: ¿Por qué dejaste el liceo?

Entrevistado: Porque no se... fue un momento... digo que ta cuando era más chico que re daba para otra cosa y hubo un momento que me aburrí de estudiar porque mis compañeros, la mayoría trabajaban y ta, probé en trabajar. (M, 22, C2)

Por último, los patrones de amistades pueden incidir negativa en otros funcionamientos, como ser el relacionamiento familiar y/o el apego comunitario. Particularmente en lo que respecta al apego comunitario, se dio un caso donde el entrevistados era fuertemente discriminados por juntarse con determinadas amigos, o por estar en la esquina, entre otros aspectos que eran mal vistos por los vecinos.

Entrevistado: ...estábamos en la esquina de ahí abajo y nos denunciaron los vecinos porque claro, hacíamos ruidos de noche (...) teníamos un sillón, y después hacíamos fogata, y una vez pusimos la radio a todo volumen ahí y de noche, y ahí fue cuando cayeron los milicos, ahí los policías, y nos pararon a todos, y no sé que, nos sacaron la radio se la llevaron y nunca más escuchamos radio...nos calentamos y prendimos el sillón fuego. (M, 18, C3)

Patrones de amistad – después de Projovent

El ingreso al programa supone incorporar a la vida de los jóvenes un nuevo espacio de socialización, donde se interactúa y se conoce gente nueva. Así, la mayoría de los entrevistados destacaron este espacio como la oportunidad para entrar en contacto y compartir con otras personas diferentes a aquellas a las que estaban acostumbrados, lo que les permite aprender de otras trayectorias de vida.

En el proceso de entrevista muchos de los jóvenes resaltan diferencias que encuentran al comparar los “viejos” amigos con los compañeros del curso, identificando cualidades positivas de estos últimos frente a los primeros.

En primer lugar se destacan contrastes en la mentalidad o la forma de pensar que se reflejan en distintos aspectos, como ser un mayor grado de proyección a futuro y ganas de progresar, de no quedarse estancado. Muchos de los entrevistados expresaron que sus “viejos” amigos tendían a vivir más el día a día, asociando el trabajo o el dinero a la satisfacción de necesidades inmediatas:

Entrevistador: Vos me dijiste que habías hecho nuevos amigos, ¿qué opinas de ellos? ¿Son diferentes a tus amigos en Salto?

Entrevistado: Si pude ser porque acá, mis amigos de Salto eh... era otro... tenían otro tipo de personalidad, ellos no estudiaban, es toda gente que trabaja y acá somos todos estudiantes, son toda gente digo, son más chicos algunos, algunos más grandes y... digo son todas diferencias (...) tienen otro pensamiento de la vida y de las cosas, digo allá en Salto todos piensan en trabajar y... bueno ta salir a gastar y a bailar o a comprarse ponele una moto o a comprarse un auto, y acá primero piensan en estudiar para después conseguir un trabajo y poder darse los gustos ya cuando tienen trabajo, ya cuando tienen dinero. (M, 22, C2)

Otro de los aspectos en los que se observan diferencias es en la responsabilidad y en la forma en que se valora el curso. Mientras que los “viejos” amigos pensaban solamente en “ratearse” del liceo, en el curso todos están atentos y disfrutan de las clases, hacen las tareas y trabajan en equipo.

Por último, y a pesar de ser descriptos como tan diferentes a los “viejos” amigos, los entrevistados mencionan la sensación de sentirse más identificados con los compañeros del curso, al compartir problemas y preocupaciones. Muchos de los jóvenes al momento de ingresar al programa se encuentran empezando ya un proceso de cambio y el encontrar personas en su misma situación los motiva y fortalece, siendo además uno de los aspectos que les permite sostener la experiencia del programa.

Entrevistador: Sentís que hay diferencias entre los amigos que tenías antes y con estos chiquilines?

Entrevistado: Si, totalmente, totalmente.

Entrevistado: Porque quizás acá como te decía somos todos mas compatibles, este nuestro perfil es más parecido, tendemos a ser todos este, chiquilines que de repente, con potencial pero por X motivo no habíamos podido antes, había algo que nos estaba trabando para salir adelante, no? Y bueno, quizás eso es lo que todos tenemos en común. (M, 18, C1)

A esto también se suma el papel que juegan los profesores. Varios de los entrevistados afirman sentirse contenidos y motivados por estos para salir adelante, a la vez que ofician como transmisores de experiencias.

Así el programa se convierte en un espacio en el cual los jóvenes dejan de sentirse presionados para actuar o ser de determinada manera, y por el contrario, conocen y aprenden de las experiencias de sus compañeros, entienden que no es necesario ser “de una sola forma”, que hay opciones y que ellos pueden definir como desean ser. Se trata de un proceso de reflexión y de consolidación de las identidades que va acompañado de un cambio en las amistades, y así comienzan a sustituirse “viejos” amigos por nuevos compañeros.

Estos procesos detallados, que para algunos de los entrevistados comienzan antes del ingreso al programa (y se fortalecen durante Projoven) mientras que para otros lo hace a raíz de la participación en el mismo, son procesos propios de la etapa de vida en la que se encuentra esta población. Estas diferencias encontradas entre los “viejos” amigos y los nuevos compañeros de curso, tienen que ver también con que los propios cambios que atraviesan los entrevistados. Sin embargo, se trata de un aspecto fundamental que debe ser tenido en cuenta por un programa que incorpore el enfoque de capacidades, especialmente cuando se trata de jóvenes que se encuentran en situación de alta vulnerabilidad, como es el caso.

En este sentido si bien es importante que el joven reflexione sobre sus amistades, tampoco es deseable que pierda en términos de funcionamiento al ver reducido el número de amigos, particularmente en estos casos en donde se pudo constatar que los espacios de socialización ya son de por sí muy escasos. Dado que se trata de cursos de corta duración, ocurrió que una vez terminado el programa y luego de haber establecido distancia con sus “viejos” amigos, no todos los beneficiarios lograron mantener o consolidar las relaciones de amistad surgidas en Projoven. A esto también se suma que se pierde contacto con los profesores. De esta manera, se solventa un problema generando uno nuevo.

Sería preciso trabajar estos aspectos, fortaleciendo la confianza de los jóvenes para hacer nuevos amigos, realizando jornadas de integración entre los beneficiarios de un mismo grupo o y/o con otros grupos, realizar instancias de reencuentro para los jóvenes una vez acabado el pasaje por el programa. También la articulación con otros programas que permitan al joven armar una trayectoria permitiría agregar nuevos espacios de socialización.

Por otro lado, también resulta importante evitar inculcar prejuicios o profundizar la discriminación, en el entendido de que los amigos también tienen sus defectos y no pueden elegirse en función del “qué dirán”. Ocurrió en el caso de uno de los entrevistados, que éste dejó de reunirse con sus amigos de la esquina por miedo a que los vecinos y su familia continúen excluyéndolo a pesar de haber mejorado con el curso. El extracto de entrevista que sigue a continuación presenta las dualidades por las que atraviesa el joven ante esta decisión.

Entrevistado: ...porque no estoy más en la esquina.

Entrevistador: ¿Y eso te parece que está bien?, ¿que está mal?

Entrevistado: Pa, yo que sé, porque dentro de todo, no perdí la amistad con ellos, con mis amigos, pero dejar de golpe así como que no me gustó mucho... por un lado viste que todo tiene una cosa buena y una cosa mala, dejé eso y estaba medio mal, pero por su lado empecé el curso que está bueno, para un futuro, voy a trabajar, por eso, viste, es complicado entonces ta... además tampoco hay amistades buenas ahora, porque viste con todo lo de la droga y todo eso (...) [otro grupo de conocidos] son buenos, pero no para decir, vamos a salir porque nunca salí con ellos, capaz que salís, se te arma lío y capaz que te dejan tirado, y te matan a palos, por eso, entonces no.

Entrevistador: ¿Y con tus amigos de la esquina como te llevabas? ¿Compartían la misma forma de ser?.

Entrevistado: Si, si! Si uno tenía plata suponete, y el otro no tenía, ya ese otro iba a comprar una cerveza y todo, o sea, compartíamos, entonces eran todos tipo, éramos todos bien, y si uno no tenía, o si uno tenía y el otro no tenía y quería ir al baile no, no iba, te quedabas con tu amigo ahí, nunca dejabas tirado a nadie. (M, 18, C3)

Es relevante tener cuidado de no estimular el abandono de amistades solamente por no ser útiles para otros funcionamientos o no ser los “socialmente aceptados”, reduciendo aspectos positivos que dichos patrones de amistad puedan suponer para el bienestar. Se trata de adquirir consciencia de los fuertes cambios que llega a generar una experiencia de este tipo para los jóvenes.

Apego comunitario

El apego comunitario es un aspecto que prácticamente no se menciona en el discurso de los entrevistados. En este sentido no parece constituirse para los jóvenes en un funcionamiento esencial de su bienestar, ya que tampoco se problematiza o se cuestiona sobre la ausencia o carencias del mismo,

como sí ocurre con otros funcionamientos, especialmente con el relacionamiento familiar y los patrones de amistad si comparamos al interior del nivel amar. Tampoco surgen en el discurso acciones realizadas por los individuos para intentar ver incrementado el bienestar en este funcionamiento, salvo en un caso excepcional donde los vecinos eran a su vez en gran parte miembros de la familia.

Ésto sin duda está relacionado con el tipo de sociedad actual más individualistas en donde la vida comunitaria pierde importancia para ser sustituida por otro tipo de intereses y relaciones.

En consonancia con lo anterior, los jóvenes tampoco observan cambios en este funcionamiento luego de haber realizado el programa.

III. Ser

Prestigio personal/Autoestima – antes de Projovent

La autoestima es uno de los funcionamientos que componen al Ser, por lo que se manifiesta a nivel del propio individuo, y de cómo éste se relaciona consigo mismo. Se trata de aspectos que son puramente subjetivos y altamente variables así como también condicionados ante el resto de los funcionamientos. En el presente trabajo, se entiende a la autoestima como “el concepto de sí mismo o de sí misma que resulta de la valoración que las personas hacen de sí al comparar su autoimagen real con la ideal (...) tiene que ver, por lo tanto, con conocerse a sí mismo en la imagen real y en la construcción de una imagen futura positiva”⁵⁹.

La autoimagen real estaría dada por la auto-observación y autovaloración que hace el individuo de sí mismo, mientras que la autoimagen ideal correspondería al proyecto de vida al que éste aspira. En general, se dice que se logra una adecuada autoestima cuando se da una cierta correspondencia entre la imagen real e ideal. Una imagen ideal lejana y difícil, así como también una imagen real muy disminuida, tiende a desalentar al individuo al tratar de transformar su situación actual. En contraposición, un auto-concepto positivo favorece el desarrollo de las capacidades potenciales de cada persona y motiva a la autorrealización. Así, a la hora de analizar este funcionamiento se tuvieron en cuenta aspectos como ser el estar motivado y tener iniciativa, salir de la rutina, aceptar lo que uno es y sentirse conforme, y sentirse una persona útil y valorada.

A través de las entrevistas y del análisis de los funcionamientos anteriores se pudo dar cuenta de que los jóvenes poseían en su mayoría niveles muy bajos de autoestima al momento de ingresar al programa, presentando en general autoimágenes reales e ideales fuertemente devaluadas como consecuencia de las dificultades que afrontaban en la vida en general. Sin ánimo de repetir se presenta en forma muy resumida en qué forma se detectó que influyen sobre la autoestima los bajos niveles de bienestar en el resto de los funcionamientos:

- 1) Las dificultades para conseguir un empleo, la inestabilidad, las pésimas condiciones de trabajo y las malas experiencias llevan al joven a sentirse desmotivado y frustrado frente a la necesidad de conseguir un trabajo.
- 2) Sumado a lo primero la falta de experiencia y capacitación, y la imposibilidad de generar estas capacidades también desmotivan al joven y lo hacen sentirse incapaz para alcanzar lo que desean. Al no tener experiencia desconocen también dónde y cómo buscar, como presentarse a una entrevista, como

⁵⁹ CINTERFOR, (-): 39

armar un cv, por lo que se sienten perdidos y generan falsas expectativas que llevan a fuertes desilusiones. Se sienten inseguros y con temor y la autoimagen ideal de conseguir un buen empleo se hace cada vez más lejana e inalcanzable.

3) Otro de los aspectos que afectan a la autoimagen de los jóvenes son las barreras impuestas por los bajos ingresos que poseen para alcanzar funcionamientos valiosos.

4) En algunos casos también se suman las carencias en el relacionamiento familiar y en los patrones de amistad que estos individuos logran entablar. Se sienten solos, abandonados y sin referentes o personas a las que acudir en caso de necesitarlo. Cuando el apoyo familiar existe, los jóvenes sienten que defraudan a sus familias, al no colmar con las expectativas que éstas tiene de ellos.

5) Por último, los excesos, el estrés, la ansiedad y las depresiones se asocian necesariamente con la baja de autoestima.

Es así como al ingresar al programa los jóvenes no solo presentan una imagen precaria de sí mismos, sino que además carecen de la capacidad de fijarse objetivos y metas para superarse. Sin desafíos, interés o motivación muchos de ellos están inmersos en una rutina y tienen temor de arriesgarse y/o equivocarse al salir de ella.

Entrevistador: ¿Qué era lo que a vos te hacía dudar si querías estudiar?

Entrevistado: Porque yo decía capaz que yo no sé, capaz que son cosas más difíciles que yo no sé pa! Capaz que me llevo todas las materias, como tipo un miedo que tenía de eso, a veces de ir y... fracasar como se dice viste, de no saber nada... (F, 18, C3)

Entrevistado: ...como que no, no sé, antes yo no tenía iniciativa, antes era como que a mí que me importa, pero no era porque no quería trabajar, no sé, como que no tenía iniciativa, no tenía a nadie que me empujara. (F, 23, C1)

Prestigio personal/Autoestima – después de Projoven

1) En primer lugar se constata a través de las entrevista que el mero ingreso al curso supone un efecto positivo en la autoestima de los jóvenes. Así, al ser elegidos para entrar se sienten valorados y sienten que alguien confía en ellos. Esto es algo importante para los jóvenes, porque no son solamente ellos los que tienen una imagen devaluada de sí mismos, sino que el entorno social que los rodea también comparte la misma visión.

Entrevistado: Cuando fue que te motivaste más, cuando tu madre te comentó que te anotarás al curso o cuando quedaste?

Entrevistador: Cuando quedé, cuando quedé. En realidad mi madre me había dicho y yo le dije ba!, pero cuando fui, me anoté y me dijeron que tenía una entrevista y que quedé y todas esas cosas como que ta, quedé, ¡vamo arriba! y después seguí con más ganas y hasta ahora estoy bien (...) cuando me llamaron y me dijeron que quedé y fa! ¿Sabés qué? Estaba re contento.

2) Además de sentirse valorados, el comenzar con Projoven les permite a muchos salir de la rutina y superar con ello el miedo a conocer otras personas, a insertarse en otros espacios de socialización y/o a estudiar.

3) Siguiendo con lo anterior, al estar las trayectorias de los jóvenes contenidas en una rutina conformada por escasos espacios de socialización, la capacidad de proyectarse a futuro era seriamente

afectada. En la medida que transcurre el curso los jóvenes comienzan a identificar y definir mejor sus trayectorias, a la vez que dan cuenta de las implicancias de sus acciones para el futuro

Entrevistador: Y vos sentís que cambiaste algunas cosas...

Entrevistado: Yo creo que sí, por ejemplo la actitud esa, optimista de querer salir adelante, por ejemplo de querer ir a buscar el trabajo, es que ta, y lo conseguí, en un principio es bueno, capaz que no es el trabajo que uno esperaba, pero para comenzar de nuevo esta bastante bien.

Entrevistador: Sentís que esa actitud optimista no la tenías?

Entrevistado: No, era más la actitud de querer hacer joda siempre, de andar de relajo en relajo, entonces siempre llega, pasa algo, o llega determinado momento que decís, pa, vamos a encarar, porque si no no llegamos a ningún lado. (M, 20, C2)

4) En cuarto lugar, se destaca el papel que juegan los profesores y los compañeros del curso, altamente resaltado por los entrevistados como un elemento que permite incrementar la autoestima. Como vimos, los jóvenes se sienten apoyados y comparten experiencias, a la vez que se sienten motivados e incentivados por estas personas a ser más capaces y salir adelante.

Entrevistador: ¿Por qué te sentís un poco más preparado?

Entrevistado: Y... yo que sé, por la confianza que me dieron, por ejemplo los profesores, porque también el alentar, tipo "no te quedes, esto es para ustedes", yo que sé, eso es bueno para uno, que te digan "vamo arriba"...

M: ¿Vos sentís que lo que en más te ayudó el programa fue en motivarte?

E: Sí, sí, totalmente. (M, 20, C2)

5) Otro de los aspectos que permite elevar la autoimagen de los entrevistados es el hecho de sentir que pueden cumplir con las expectativas de las familias, con las cuales, en la mayoría de los casos, disfrutaban y comparten el ingreso al curso

6) En el caso de los jóvenes que realizaron las prácticas laborales, las mismas fueron también señaladas como un espacio en donde motivarse y fortalecer la confianza en sí mismos. En estas instancias los beneficiarios pueden aplicar lo aprendido en el curso y experimentar verdaderamente los resultados de la adquisición de las nuevas capacidades. De esta manera, el ver mejoras en su desempeño laboral los gratifica y los hace sentirse útiles.

Las prácticas son también fundamentales para que los jóvenes puedan apreciar condiciones de trabajo diferentes a las que estaban acostumbrados. Además, el asociar gratas experiencias con el empleo les permite superar el malestar y/o el rechazo ante este funcionamiento. Se trata de una experiencia altamente destacada como positiva y que podría ser extendida a todos los beneficiarios que participan del programa.

7) Por último, vale la pena volver a resaltar lo analizado en el funcionamiento trabajo, dónde se observaron importantes incrementos en la seguridad y confianza de los jóvenes como resultado de adquirir experiencia y capacitación, contar con un diploma, saber escribir un curriculum, aprender dónde buscar trabajo y cómo presentarse a una entrevista, entre otras tantas capacidades que son adquiridas en los cursos.

Todos estos cambios y mejoras llevan a que los jóvenes desarrollen una autoimagen real positiva de sí mismos, a la vez que elevan su autoimagen ideal al ser más capaces de fijarse metas y objetivos y al sentirse más motivados y con mayor capacidad de alcanzarlos. Sin duda que todo esto también va de la mano con los otros cambios observados sobre el querer retomar los estudios, terminar el liceo,

conseguir un trabajo de buena calidad, replantearse las acciones de los amigos, entre otras. Al sentirse útiles, valorados y mejor consigo mismos se incrementan los niveles de bienestar en este funcionamiento.

Entrevistado: aprendí a valorarme, auto-valorarme, creo que puedo dar mucho más que lo que puedes dar en un trabajo informal, y creo que valgo también más que eso (...) yo siento que antes estaba un poco inseguro de mis cualidades, por ejemplo lo que te explicaba de la computación, siempre supe que era capaz, pero acá reafirmas esas cosas. (M, 18, C1)

Una de las estrategias utilizadas en las entrevistas para dar cuenta de estas mejoras fue la de indagar en primer lugar cuáles eran para los jóvenes las cualidades que debería tener “un buen trabajador”, y luego, en segundo lugar, instar a que se compararan las cualidades personales con las primeras. De esta manera, se pudo observar las “distancias” que existen entre lo que podríamos definir como la autoimagen ideal que tienen los jóvenes en el nivel laboral y la autoimagen real.

Lo que identifican los jóvenes es que, en primer lugar, han agregado elementos a su autoimagen ideal que antes no tenían en cuenta a la hora de pensar en un “buen trabajador”⁶⁰, y en segundo lugar, que su autoimagen real ha experimentado un incremento que la ha acercado a esta nueva autoimagen ideal.

Entrevistador: ¿Qué cualidades para vos tiene que tener un buen trabajador?

Entrevistado: Primero que nada nunca faltar, o sea, el tema de la responsabilidad sería el primer ítem, este, bueno, ser constante, quizás no distraerse, tener siempre la mente alerta, ser dinámico, estar siempre proactivo... cualidades pueden tener muchas cosas, creo que esos serían las principales.

Entrevistador: ¿Y vos sentís que tenés esas cualidades?

Entrevistado: Sí, humildemente.

Entrevistador: Sentís que capaz las mejoraste con el curso?

Entrevistado: Sí, totalmente, creo que las cualidades todas las tenemos adentro, solo hay que sacarlas, creo que acá nos hicieron sacarlas, yo siento que a mí en la justa medida (M, 18, C1)

Por último, es importante repetir que no sólo se trata de elevar la autoimagen ideal en forma indiscriminada, sino también de dar las herramientas necesarias para poder alcanzar, por lo menos en un cierto nivel, las metas definidas. Hay que recordar que una imagen ideal lejana y difícil tiende a desalentar al individuo al tratar de transformar su situación actual. Por ejemplo, ganar en la capacidad de fijarse metas de un trabajo de mayor calidad puede aumentar el grado de frustración, en caso en que no pueda accederse al mismo.

Asertividad – antes de Projovent

Como se ha indicado en capítulos anteriores, la asertividad es una cualidad individual que se ve reflejada en el comportamiento relacional, tanto entre el individuo y su propio ser, como entre el individuo y el resto de las personas que lo rodean. Una persona asertiva es aquella que posee plena convicción de sus propias necesidades y opiniones, a la vez que conoce sus derechos y obligaciones en profundidad. Esto lo convierte en una persona capaz de, por un lado, defender lo que le corresponde,

⁶⁰ Ver página 34, párrafo 1.

pero además defenderlo en un contexto de respeto mutuo por los derechos del resto de los integrantes de una sociedad.

El concepto supone que las personas deben “aprender a pedir lo que se quiere, a formular correctamente un problema, a hacer y recibir elogios, a defender los derechos propios, a decir que “no” cuando corresponde hacerlo, sin temor, pero dando razones valederas y sin gritos ni rabia”⁶¹

Antes de pasar al análisis, es importante recordad dos cosas. Primero, que en el caso de las personas no asertivas suele ocurrir que presenten conductas agresivas (“reacciono y respondo mal”) o elusivas (“eludo dar respuesta, me aílo, me callo para no involucrarme o para evitar ser herido/a”)⁶². Segundo, que la asertividad presenta dos aspectos: i) el aspecto individual que supone que una persona se conozca mejor y tenga la capacidad de actuar en armonía con sus intereses, ii) el aspecto social, al aumentar la capacidad de comunicarse con los demás, siendo valorado y respetado y reduciendo su situación de dominación al defender los derechos.

Efectivamente, al momento de ingresar al programa, varios de los jóvenes presentan muy bajos niveles de adquisición de este funcionamiento. Como se pudo observar a través del análisis, las situaciones de violencia, los miedos, la poca confianza, entre otros aspectos, reducen en estos individuos la capacidad de conocerse a sí mismos y la capacidad de comunicarse con los demás. Los jóvenes comienzan con los cursos mostrando en muchos casos antipatía o desmotivación frente a la idea de interactuar con nuevas personas. Éstos pudieron ser divididos en dos grupos, identificando, como lo indica el CINTERFOR, a jóvenes que se relacionaban a través de conductas agresivas y jóvenes que lo hacían aislándose y presentando conductas elusivas.

1) Las conductas agresivas están relacionadas especialmente a las dificultades de estos jóvenes a la hora de controlar sus impulsos, lidiar con situaciones desagradables o incómodas, mediar las interacciones y reflexionar sobre ellas. No siempre están asociadas a contextos de violencia familiar, aunque éstos aparecen como antecedente en varios de los jóvenes que presentaron este tipo de comportamiento (a diferencia de otros casos, en donde las situaciones de violencia doméstica parecen ser la causa del retraimiento de los jóvenes)

Entrevistador: ¿Por qué sentís que sos tan así [reaccionar en forma violenta]?

Entrevistado: Para mí que es hereditario, sí, sí, mi papito siempre fue el ejemplo, te voy a contar una anécdota, vos no vas a ver una persona así, mi padre, cuando fuimos a dar una vuelta paso un carro por al lado de la camioneta de él que le golpeó el espejo, bajó y ya lo tenía agarrado de la ropa y a los tortazos al tipo, y yo viendo todo eso, yo siempre a mi padre lo tenía allá arriba, mi papito era como superman, decía yo, hasta que ta, una vuelta pintó un bardo en casa con mi vieja y él, y hasta que yo lo agarré del cogote, ahora sabe que conmigo no puede chocar, y me dice: “hasta que me hiciste frente nomás”, me dijo, y ahora Light. (M, 21, C3)

Los jóvenes que presentan estas conductas parecen no conocer otra forma de reaccionar ante situaciones adversas que no sea a través de los gritos, los insultos y/o en el peor de los casos los golpes. No parecen reflexionar sobre estas situaciones y por el contrario en algunos casos la actitud asumida llega a ser considerada una actitud justa por el hecho de tener la razón y el otro estar equivocado. Sumado a esto, también reconocen ser testarudos y tener dificultades para aceptar cuando se equivocan.

⁶¹ CINTERFOR, (s/f): 106

⁶² Idem 53

Entrevistado: ... soy media loca, media que me agarrás y nada, te puedo decir cualquier cosa pero, ya cuando me agarrás mal viste, ya que me la agarro contigo, soy de gritar, vos tenés la razón y por más que la tengas siempre la quiero tener yo. (F, 18, C2)

Son personas que carecen de la capacidad de controlar la ira y el enojo, los cuales se extienden también más allá de la pelea puntual, siendo que algunos de los jóvenes reconocen dificultades para pedir perdón o aceptar haberse equivocado. Otros también tienen reacciones que van más allá de una discusión puntual como el caso de uno de los entrevistados que junto a sus amigos prendieron fuego su propio sillón en la esquina del barrio por estar enojados al haber sido denunciados por sus vecinos por el ruido que provocaban de noche.

Las conductas agresivas no solo afectan las relaciones más cercanas con los amigos y familiares, sino que también tienen un efecto en todo el resto de los funcionamientos, al hacer peligrar en los jóvenes la capacidad de mantener un trabajo o mantener los estudios. Por ejemplo, uno de los jóvenes entrevistados fue echado del liceo por golpear al sub-director:

Entrevistado: Si, con el sub director, estábamos con unos gurises en la cafetería comiendo unos sándwiches calientes, todavía me acuerdo, había tocado el timbre, nosotros todavía no habíamos terminado y hablamos con el profesor para quedarnos un rato en la cafetería y dijo que no pasaba nada, que comiéramos y fuéramos, y agarra y me dice: “usted tiene que estar en clase”, y le digo: “pero hablamos con el profesor y dijo que no pasaba nada”, no no, no sé que, me agarro del brazo de acá, “¿qué me agarras del brazo?!” le dije y pa! (señal de piña) (...)pasa que yo siempre fui conflictivo, desde jardinera me acuerdo, me le prendía de la pierna de mi madre y ya estaba a la piñas con las maestras, meta piña, en tercer año me acuerdo, Lourdes que era la maestra, me cazó del brazo y le encaje un tortazo (M, 21, C3).

Es así como a pesar de tener por ejemplo la capacidad para concentrarse en clase, la constancia para estudiar, o la capacidad de valorar la educación, no podrán mantenerse los niveles de bienestar en este funcionamiento si se presentan este tipo de conductas.

2) En el segundo grupo ubicamos a los jóvenes que muestran conductas elusivas. En este caso, la poca confianza que tienen en sí mismos les hace sentir miedo a la hora de expresarse frente a otras personas e incluso necesidad de aislarse para evitar las distintas interacciones.

Estos jóvenes expresan sentir malestar y ansiedad a la hora de, por ejemplo, participar en clase o asistir a una entrevista de trabajo. Según ellos, no les gustaba hablar con las personas, se trababan e incluso tartamudeaban, y finalmente no les “salía nada” (M, 21, C3).

En este sentido, también ven afectadas fuertemente sus capacidades para mantener un trabajo y terminar los estudios, ya que las conductas elusivas los paralizan de tal forma que no logran sostener estos espacios de socialización

Entrevistado: siempre me dio nervios viste, no sé, no tengo explicación... capaz que lo que yo digo o como hablo yo no sé cómo se lo pueden tomar, como que soy media cerrada y si me largo tengo un miedo todavía, de largarme al agua y tener miedo viste? Preguntar, hablar con gente diferente me da un poco de miedo, como que me cierro, cosa que tengo que tratar de ablandarme viste, tratar de por lo menos este... tratar de aflojarme. (F, 18, C3).

Todo esto lleva a que los jóvenes experimenten situaciones en las que se sienten presos de sus emociones y en las cuales no pueden actuar en armonía consigo mismos. Esto sin duda es además un

aspecto que aporta a socavar la seguridad de estos jóvenes para tomar decisiones que afecten su trayectoria personal y vida futura.

Un programa orientado a esta población debe tener muy presente estas situaciones y estar preparado para trabajar con personas tanto agresivas como elusivas, dado que estas características hacen a las relaciones que se establezcan entre los propios beneficiarios y que por ende pueden llegar a afectar al grupo en su conjunto.

Asertividad – después de Projoven

Finalizado el curso, los jóvenes identifican importantes cambios ante estos aspectos, siendo uno de los funcionamientos más mencionados por los entrevistados.

1) En el caso de las personas agresivas, las mejoras son altamente considerables dado la corta duración del programa. Los jóvenes que se describían como este tipo de personas comienzan a controlar mejor sus impulsos, disminuyendo los gritos, los insultos y las peleas.

Entrevistador: ¿Qué cosas sentís que aprendiste?

Entrevistado: Pa, muchas cosas aprendí, si muchas cosas, o sea la forma de comunicarme, la forma de hablar, nada que ver como hablaba antes en la esquina [siempre a los gritos] que lo que estoy hablando ahora, nada que ver, la forma de tratar con la gente, los buenos modales también, no faltar tanto el respeto. (M, 18, C3)

Vale la pena resaltar el caso del joven entrevistado que desde jardinera recordaba pegarles a las maestras y profesores y que sin embargo, durante el programa afirma haberse podido controlar a pesar de que con uno de los profesores tuvo varias discusiones. En este caso, más allá de afirmar que dicho profesor le “dejo sangre en el ojo” (M, 21, C3), reflexiona durante la entrevista sobre la importancia de lo aprendido en el curso.

Entrevistador: ¿Qué cosas sentís que aprendiste?

Entrevistado: A mediar situaciones, a controlar el temperamento, gracias a Dios, tomarse dos segundos, cinco segundos antes de hablar, antes del impulso, pensar un poco antes de la reacción, porque siempre voy a la reacción (...) ahora estoy más tranquilo, voy a los bailes y de última si pinta un lío lo esquivo.

Entrevistador: ¿Antes esquivabas menos?

Entrevistado: Me gustaba más la piña que un plato de comida (M, 21, C3)

Sumado a esto, los jóvenes comienzan a dar cuenta de cómo las conductas agresivas obstaculizan su inserción laboral y/o educativa, así como también impactan en otros funcionamientos. Esto aspectos, que antes quizá no podían ser realmente comprendidos por los entrevistados, los impulsa aún más para mejorar, incrementando su asertividad y por ende su nivel de bienestar. Al sentirse más controlados y centrados, se sienten más optimistas de sus posibilidades futuras así como también más seguros de sus acciones.

2) En el caso de las personas elusivas, ocurre el mismo proceso pero en forma contraria. En vez de reducir sus reacciones y aprender a entender o tener consideración por los demás, los jóvenes empiezan a sentirse confiados para interactuar, opinar, participar y saber defenderse. La asertividad y el poder abrirse a los demás permiten al individuo conocerse mejor a sí mismo y a sus intereses por lo que los jóvenes se encuentra también más capacitado para defender sus derechos y saber decir que “no” cuando sea necesario.

Entrevistador: Como ves al programa en tu trayectoria personal?

Entrevistado: Y que la seguridad la saque de acá, la seguridad psicológica por decirlo de alguna manera, la seguridad para hablar, para expresar cualquier cosas, quizá también para ser un poco atrevido, dirigir dentro de lo que me parece que esta bueno, siempre con humildad no?, nunca atropellando a nadie pero creo que quizás me se imponer más ahora, y creo que eso lo voy a utilizar y lo voy a seguir utilizando hasta en cualquier trabajo que siga. (M, 18, C1)

En este sentido, la realización del curso fue una prueba interesante para estos individuos dado que se vieron obligados a comunicarse e interactuar cuatro horas diarias con otros jóvenes de su edad en las innumerables actividades como la hora del desayuno o las actividades en equipo; recordemos que el curso suponía una constante aplicación de las diferentes competencias psicosociales. Todo esto indica el nivel de esfuerzo y de capacidades de comunicación incorporadas que deben haberse dado en estos jóvenes para poder llevar la experiencia con éxito. Así, al igual que los jóvenes notan cambios en sí mismos, también notan cambios en el resto de los compañeros, al comparar las actitudes al inicio y al final del programa.

Pero el ganar en este funcionamiento no solo influye en las relaciones que se establecen con los compañeros y con los profesores. Sino que los jóvenes también identifican cambios en otros funcionamientos. Esto es así porque aplican las capacidades aprendidas en el relacionamiento familiar, que como ya vimos tiene resultados significativos, así como también en lo relacionado con el empleo y en las prácticas.

Los jóvenes se sienten más seguros para ir a una entrevista de trabajo, conocen como expresarse, como transmitir al entrevistador sus intereses y cualidades. También aplican la asertividad en el ámbito de trabajo, aprenden a escuchar mejor al cliente, a saber qué es lo que necesita, a armar un speech de manera espontánea con respecto a un producto o sacarse el miedo a la hora de atender al público, el trato siempre respetuoso a los clientes y siempre con amabilidad. Son todos aspectos que los entrevistados resaltan como nuevas capacidades adquiridas.

Entrevistado: Sobre lo que ellos enseñan bastante, por ejemplo la asertividad, de decir la palabra justa en el momento indicado, no expresarte mal, no quedarte callado, no gritar así viste, está bueno eso, como dice el profesor, hay mucha gente que no sabe cómo usar esa herramienta, que no sabe ni que existe.

Entrevistador: ¿Y eso sentís que los has aplicado en el trabajo?

Entrevistado: Si, si, ellos me sacan conversación y yo hablo, ta siempre ahí no mucho viste porque capaz que no da, pero como que no tengo miedo a hablar con la gente, por ejemplo voy a llevar un pedido y yo antes tal vez no hablaba, yo no sabía ni que decir, pero ahora como que te ponés a escuchar más a la otra persona y si la escuchás yo que sé, aunque sea un bolazo le decís, le sacas un tema o algo. (M, 21, C3).

Recursos políticos – antes de Projovent

Los recursos políticos que poseen los jóvenes entrevistados son también escasos, prácticamente nulos. En lo que respecta al ejercicio del derecho de votación en elecciones, ninguno de los entrevistados había tenido aún la oportunidad de ejercer su voto dado la edad que tenían. Sin embargo, se indagó en otros aspectos, como ser la participación en algún tipo de organización política, la adhesión a algún partido político y el grado de interés por los problemas sociales, entre otros. Al momento de ingresar al programa, ninguno de los entrevistados participaba en actividades relacionadas a los dos primeros aspectos, mientras que en lo que refiere al interés por las cuestiones sociales, pocos fueron los que mostraron preocupación por informarse, leer el diario, o mirar el noticiero. Generalmente estas no

constituían actividades que fueran realizadas por los jóvenes antes de ingresar al curso. Por ende se puede afirmar que la capacidad para incidir en los que toman las decisiones es prácticamente inexistente.

Recursos políticos – después de Projoven

Finalizado el curso no se observan cambios concretos en el aumento de recursos políticos. Sin embargo se destaca un incremento en el interés de los jóvenes de estar informado sobre los problemas sociales, así como también mayor conciencia de la influencia que el contexto social puede ejercer sobre sus trayectorias de vida.

Así, los jóvenes empiezan a incorporar en sus actividades la lectura de diarios, el escuchar radio y mirar el noticiero, lo que supone un avance en la conformación de personas que puedan llegar a incidir en los tomadores de decisiones. Sin embargo, vale aclarar que estas mejoras se observan en los beneficiarios de un solo grupo donde, como pudo conocerse a través de las entrevistas a los profesores, incorporaban actividades de este tipo en la propia dinámica del curso. Todas las semanas se proponía a los jóvenes que buscaran noticias importantes y las compartieran con el grupo al momento del desayuno, luego de esto se discutía entre todos el porqué de la relevancia de ese hecho. Estas actividades tuvieron buenos resultados, sin embargo no forman parte del diseño del programa sino que suponen una innovación de la Escuela de Capacitación.

Realizar actividades interesantes

Realizar actividades interesantes y gratificantes es una de las dimensiones que se ve directamente afectada por los niveles de bienestar alcanzados en el resto de los funcionamientos. Antes de ingresar al programa varios de los jóvenes lamentaban no tener dinero o tiempo suficiente para realizar tareas que les interesaran o gratificaran. Con respecto a esto último, muchos debían afrontar largas jornadas laborales, o encargarse de las tareas de la casa y del cuidado de niños; en forma opuesta, otros si bien contaban con tiempo de ocio, sentían que el mismo no era utilizado adecuadamente, al estar inmersos en rutinas o carecer de espacios de socialización en los cuales interactuar.

De esta manera, finalizado el curso los jóvenes valoran altamente la inserción en el curso como forma de salir de la rutina o de disfrutar de tiempo para sí mismos. Se destacan los paseos realizados, las visitas a los museos, entre otros.

6. Conclusiones

En este capítulo se presentarán a modo de resumen los principales hallazgos en función de los objetivos planteados, así como también se realizarán ciertas consideraciones finales. 1) En primer lugar se hará referencia a la operacionalización utilizada para medir funcionamientos valiosos. 2) En segundo lugar se describirá la situación de los jóvenes entrevistados respecto a su nivel de bienestar en cada uno de estos funcionamientos, antes y después del programa. 3) En tercer lugar se presentará el listado de capacidades, detectado a través del análisis, necesarias para incrementar los niveles de bienestar en los funcionamientos de trabajo y educación. 4) Por último, se harán sugerencias de implementación para las intervenciones dirigidas a los jóvenes “ni-ni” que puedan surgir y/o reformularse en el marco de la Reforma Social.

1) Con respecto a una de las preguntas que guiaron este trabajo sobre que logros deberían ser asegurados a los beneficiarios de un programa social que adoptara el enfoque de capacidades de Sen, se pudo dar cuenta como la investigación liderada por Erik Allardt constituye un marco idóneo para la operacionalización del bienestar, dado que se alinea con los supuestos teóricos del enfoque, a la vez que brinda un listado de funcionamientos valiosos socialmente consensuados. A través de algunos ajustes realizados a esta propuesta se arribó a definir un posible conjunto de dimensiones: trabajo, educación, vivienda, salud, ingresos; relacionamiento familiar, apego comunitario, patrones de amistad; asertividad, prestigio y autoestima, recursos políticos, realización de actividades interesantes y gratificantes. De esta manea, quedaron definidos los aspectos a ser considerados para analizar el bienestar de los jóvenes y los cambios producidos en éste como consecuencia del pasaje por PROJOVEN.

2) Siguiendo con lo anterior, a través de las entrevistas se pudo observar que al momento de ingresar al programa los jóvenes presentaban altas carencias (con ciertas variaciones) en todos los componentes del bienestar:

- **Tener:** Comenzando por el primer nivel del bienestar, el Tener, se destaca - contrario a lo que se podría llegar a asumir- que en el funcionamiento trabajo casi todos los entrevistados poseen algún tipo de experiencia laboral, existiendo casi en la totalidad de las trayectorias intentos fallidos y/o intermitentes de inserción en el mercado de trabajo. A pesar de esto, si bien existían variaciones entre los entrevistados (duración de las trayectorias laborales, ámbito de inserción familiar o privado, etc.) ninguno de ellos había tenido experiencias de trabajo formal y/o estable. Así, más que desinterés por el trabajo, en los jóvenes ni-ni predominan los sentimientos de desmotivación y frustración ante las situaciones de gran precariedad que sobrellevan, lo que tiene como consecuencia una cultura de trabajo inestable, que puede derivar a futuro en una cultura de trabajo ausente. Las carencias del bienestar en este aspecto no surgen necesariamente de la falta de trabajo, sino de las malas condiciones laborales.

En lo que respecta al funcionamiento educación, se observa en general un alto rezago escolar que oscila entre uno y siete años de atraso. La mayoría había desertado al momento de las entrevistas, algunos hacía meses y otros lo habían hecho hasta cinco años atrás. Se destaca que, al igual que ocurría con el trabajo, se observaron casos de asistencia intermitente, con períodos de abandono y retorno. Otro de los hallazgos a resaltar son las causas de deserción: en casi la totalidad de los casos el abandono del liceo aparece como algo que simplemente pasó, sin ser problematizado o planificado, por el contrario, prácticamente ninguno de los entrevistados menciona haberlo hecho por situaciones fortuitas. Las

causas parecen ser en general el aburrimiento y la desmotivación, sin estar necesariamente relacionadas con un bajo rendimiento o un rechazo tajante a los estudios.

Por otro lado, a pesar de tratarse de personas pertenecientes a hogares de bajo nivel socio-económico, no se encuentran en situación de extrema vulnerabilidad, ya que los jóvenes subsisten y satisfacen sus necesidades a partir de los ingresos de los padres y/o madres. Sin embargo, el tener ingresos es uno de los funcionamientos altamente mencionado y al que se le otorga gran incidencia para el bienestar, relacionado con la imposibilidad de contar con dinero propio para satisfacer necesidades de ocio y consumo. Y es justamente esto lo que los jóvenes esperan alcanzar a través del trabajo. Este aspecto no debería ser desestimado, ya que tiene una gran incidencia sobre las decisiones que tomen los beneficiarios, y por ende afecta las capacidades que les permitan alcanzar funcionamientos valiosos.

La salud es otros de los funcionamientos que conforman el tener y presenta menor frecuencia de aparición como elemento valioso en el discurso de los entrevistados que los funcionamientos anteriores, lo cual sin duda puede estar relacionado con el grupo etario al cual éstos pertenecen. Sin embargo, se puede destacar que al momento de ingresar al programa existen entre los jóvenes situaciones de consumo problemático de drogas y alcohol, ansiedad así como también síntomas de depresión (angustias, llantos difíciles de controlar). Igualmente se considera que para profundizar en el análisis de este funcionamiento resulta necesario incorporar otro tipo de diagnósticos.

Por último, el funcionamiento vivienda fue el más difícil de abordar dada la metodología utilizada que se centró en la realización de entrevistas en profundidad. En este sentido, aspectos como las condiciones de techos, pisos, número de habitaciones entre otros que conforman esta dimensión no pudieron ser relevados adecuadamente. Para ello hubiera sido preciso la realización de formularios pero esto no fue posible dado la falta de recursos. Se trata sin duda de un aspecto a reforzar a futuro.

• **Amar:** Con respecto al nivel Amar se puede afirmar en primer lugar que todos los entrevistados tienen al interior de su familia referentes laborales, ya sea uno o ambos padres con trabajo formal y/o hermanos, por lo que se puede sugerir que existen elementos de cultura labora en sus hogares. Más allá de esto, se observan importantes diferencias entre los jóvenes con respecto al funcionamiento relacionamiento familiar. Si bien la mayoría menciona dificultades de comunicación y fuertes discusiones, denotan igualmente vínculos estrechos, cercanos y de apoyo y contención con sus familiares, particularmente al interior del hogar. Éstos jóvenes identifican distintos aspectos que conforman a este funcionamiento en un elemento importante para el incremento de su bienestar, entre los que se destacan: i) el apoyo monetario brindado por la familia para costear transporte, fotocopias, ropa para ir a trabajar, entre otros; ii) el apoyo emocional (la gran mayoría ingresa a PROJOVEN ante la sugerencia de algún familiar); iii) el contar con referentes que transmiten conocimientos y experiencias, así como también modelos de vida a seguir; iv) y el incremento en su capital social para la obtención de oportunidades de trabajo.

Así se observó cómo, además de tener importancia *per-se*, el relacionamiento familiar positivo también supone un incremento de las capacidades de los jóvenes para sostener y/o insertarse en la educación y el trabajo. Esto se reafirme al dar cuenta que, en el caso de los jóvenes que expresaron tener relaciones familiares negativas y dañinas, se reducían considerablemente –incluso hasta el punto de anularse– las capacidades para mantener sus estudios o conseguir un empleo, y por ende, vivir la vida que desean.

Los patrones de amistad también se constituyen en un elemento destacado por los entrevistados. En este caso ocurre lo mismo que con el relacionamiento familiar; mientras que algunos jóvenes identifican relaciones positivas que incrementan su bienestar, otros han establecido relaciones dañinas y se sienten incómodos y presionados por sus amigos. Los vínculos de amistad también parecen afectar otros

funcionamientos, como ser el relacionamiento familiar y el apego comunitario. Además, los amigos tienen un fuerte peso como referentes de los jóvenes, particularmente en estos casos que se trata de personas excluidas de otros espacios de socialización. En este sentido, las amistades se convierten muchas veces junto a la familia en la única fuente de “modelos a seguir”, por lo que también tienen gran incidencia en las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes.

Por último, los logros obtenidos por estos jóvenes en la dimensión apego comunitario son prácticamente inexistentes: no han generado un sentimiento de pertenencia con respecto al barrio, no se hace mención, salvo en casos puntuales, a la realización de actividades barriales o al relacionamiento con vecinos, tampoco a la participación en organizaciones comunitarias. Se trata del funcionamiento perteneciente al nivel Amar al cual los entrevistados parecen otorgar la menor carga valorativa.

• **Ser:** Finalmente, en el nivel Ser se observan importantes carencias en prácticamente todos los entrevistados y en todos los funcionamientos que conforman este nivel. En primer lugar se observó que al momento de ingresar al programa, los jóvenes poseían en su mayoría niveles muy bajos de autoestima presentando en general autoimágenes reales e ideales fuertemente devaluadas. Esto parecía responder a las dificultades que afrontan en su vida en general y en el resto de las dimensiones analizadas, que reducen significativamente las capacidades de estos jóvenes de alcanzar funcionamientos valiosos. Como resultado se ven afectados también en su capacidad de fijarse objetivos y metas para superarse. Sin desafíos, interés o motivación muchos de ellos están inmersos en una rutina y tienen temor de arriesgarse y/o equivocarse al salir de ella, lo que finalmente restringe sus posibilidades de obtener logros en trabajo y educación.

En el caso de la asertividad también se observan bajos niveles de adquisición de este funcionamiento. Las situaciones de violencia doméstica, los miedos, la poca confianza, entre otros aspectos, reducen en estos individuos la capacidad de conocerse a sí mismos y de comunicarse con los demás. A través de las entrevistas se detectaron jóvenes con problemas de agresividad así como también con problemas de inseguridad y conductas elusivas. Fue posible observar como estos tipos de comportamiento reducen las capacidades de alcanzar niveles de bienestar en el resto de los funcionamientos, particularmente en lo que respecta a la educación y el trabajo. Como por ejemplo, en el caso de conductas de aislamiento las personas llegan a abandonar el liceo o a rechazar empleos por temor a interactuar con otras personas; en el caso opuesto, el actuar en forma agresiva hace que sean rechazados y expulsados de estos ámbitos a pesar de contar con otro tipo de capacidades. Cualquier intervención debe tener presente estos aspectos, ya que deberá actuar en forma tal que estos sentimientos y actitudes de los jóvenes no obstaculicen su capacidad para sostener el programa.

Por su lado, los recursos políticos que poseen los jóvenes entrevistados son también escasos, prácticamente nulos. Al momento de ingresar al programa, ninguno de los entrevistados participaba de alguna organización política o se inclinaba por algún partido político. A su vez, en lo que refiere al interés por las cuestiones sociales, pocos fueron los que mostraron preocupación por informarse, leer el diario, o mirar el noticiero. Generalmente éstas no constituían actividades que fueran realizadas por los jóvenes antes de ingresar al curso. Por ende podemos afirmar que su capacidad para incidir en los que toman las decisiones es prácticamente inexistente.

Por último, el realizar actividades interesantes y gratificantes es otro de los funcionamientos que se ve directamente afectado por los niveles de bienestar alcanzados. Antes de ingresar al programa varios de los jóvenes lamentaban no tener dinero o tiempo suficiente para realizar actividades que les interesaran o gratificaran. Con respecto a esto último, muchos debían afrontar largas jornadas laborales, o encargarse de las tareas de la casa y del cuidado de niños; en forma opuesta, otros si bien contaban con

tiempo de ocio, sentían que el mismo no era utilizado adecuadamente, al estar inmersos en rutinas o carecer de espacios de socialización en los cuales interactuar.

Finalizado el programa, los jóvenes ven incrementado su nivel de bienestar en algunos de los funcionamientos, éstos particularmente son: salud, relacionamiento familiar, patrones de amistad, autoestima, asertividad, recursos políticos y realizar actividades interesantes. En este sentido, los mayores logros, por lo menos en el corto plazo, se observan en los niveles que conforman la Calidad de Vida (Amar y Ser). A continuación se presenta para cada funcionamiento la situación de los jóvenes al terminar los cursos, empezando por los niveles que presentaron los mayores avances:

- **Ser:** En lo que respecta al Ser, particularmente en la autoestima se observa, como resultado de la participación en el programa, que los jóvenes elevan su autoimagen real al sentirse mejor ellos mismos, así como también su autoimagen ideal al ser más capaces de fijarse metas y objetivos, y sentirse más motivados y con mayor capacidad para alcanzarlos. Esto parece ser resultado de una serie de aspectos e incrementos de capacidades que se van produciendo en el transcurso de la intervención: el sentirse valorados y elegidos para ingresar al programa, el salir de la rutina e insertarse en otros espacios de socialización, el conocer mejor sus trayectorias e identificar obstáculos, la capacidad de proyectarse a futuro, el sentirse apoyados y compartir experiencias con profesores y estudiantes, el sentir que logran cumplir con las expectativas de la familia, y finalmente el sentirse capacitados para conseguir mejores trabajos.

Otro aspecto resaltado como importante para este funcionamiento fueron las prácticas laborales, que le permiten al joven apreciar condiciones de trabajo diferentes a las que estaban acostumbrados. Los jóvenes refuerzan lo aprendido, se sienten útiles y gratificados, a la vez que asociar gratas experiencias con el empleo les permite superar el malestar y/o el rechazo ante este funcionamiento.

El incremento de la autoestima genera además efectos en otros funcionamientos: cambia la perspectiva sobre el trabajo, sobre la educación, los jóvenes se replantean las acciones de los amigos, etc.

También se observan importantes logros en el funcionamiento asertividad, tanto en el caso de las personas agresivas como en aquellos que presentaban conductas elusivas. Con respecto a los primeros, éstos comienzan a controlar mejor sus impulsos, disminuyendo los gritos, los insultos y las peleas. Los segundos afirman sentirse confiados para opinar, participar y saber defenderse. En este sentido todos consideran sentirse con mayores capacidades para interactuar con los que los rodean, a la vez que sienten mayor control sobre sus acciones. Sumado a esto, los jóvenes adquieren conciencia de la incidencia que tienen estos aspectos en sus capacidades de inserción laboral y educativa.

En cuanto a los recursos políticos, no se observan cambios concretos en el aumento de recursos de este tipo, sin embargo hay un incremento (en los jóvenes pertenecientes a uno de los grupos) en el interés de estar informado sobre los problemas sociales. Los jóvenes empiezan a incorporar en sus actividades la lectura de diarios, el escuchar radio y mirar el noticiero. Esto supone un avance en la conformación de personas que puedan llegar a incidir en los tomadores de decisiones.

Finalmente, el pasaje por el programa les permite a los jóvenes realizar actividades interesantes y gratificantes. Los jóvenes de uno de los grupos valoran fuertemente los paseos realizados, las visitas a los museos, entre otros. Además, el mero hecho de salir de la rutina en la que muchos se encontraban inmersos supone un incremento del bienestar en este funcionamiento.

• **Amar:** El relacionamiento familiar así como también las relaciones con los amigos son funcionamientos que se ven modificados. En ambos casos, el incremento de la autoestima y de la asertividad incide fuertemente en las mejoras detectadas.

En lo que respecta a los patrones de amistad, los jóvenes tienen la oportunidad de conocer nuevos compañeros, con los cuáles comparte experiencias a la vez que se sienten comprendidos y aceptados. Al interactuar con personas diferentes a las que estaban acostumbrados, entienden que no es necesario ser “de una sola forma”, que hay opciones y que ellos pueden definir como desean ser. Se trata de un proceso de reflexión y de consolidación de las identidades que va acompañado en algunos casos de un cambio en las amistades. Esto último debería ser tenido en cuenta por el programa, ya que si bien es importante que el joven reflexione sobre estos aspectos, tampoco es deseable que pierda en términos de funcionamiento al ver reducido el número de amigos. Dado que se trata de cursos de corta duración, ocurrió que una vez terminado el programa y luego de haber establecido distancia con sus “viejos” amigos, no todos los beneficiarios lograron mantener o consolidar las relaciones de amistad surgidas en Projoven. A esto también se suma que se pierde contacto con los profesores.

En el caso del relacionamiento familiar los entrevistados destacan mejoras en la comunicación, disminución de discusiones, estrechamiento de los vínculos al compartir con la familia las experiencias en el programa, entre otros aspectos, como consecuencia del ingreso a Projoven. Sin embargo es necesario resaltar que estos incrementos de bienestar son observados en los casos donde ya existía un cierto nivel de funcionamiento alcanzado. Esto lleva entonces a que una parte de los beneficiarios (aquellos en peor situación) se mantenga rezagados en este funcionamiento frente a los demás y por ende con un abanico reducido de capacidades para poder insertarse en la educación o el mercado laboral.

El apego comunitario es uno de los funcionamientos que no sufre modificaciones. En este caso, es importante aclarar que el programa no define ningún tipo de intervención que apunten a esta dimensión. Sin embargo sería interesante considerarla en el futuro.

• **Tener:** Los funcionamientos de ingreso y vivienda fueron aquellos más difíciles de abordar a raíz de la metodología adoptada. Independientemente de esto puede decirse que la única forma en que un programa de este tipo pueda generar un efecto directo en dichos funcionamientos es a través de la articulación con otros programas, ya sea de prestaciones monetarias o de mejoramiento de la vivienda.

Más allá de esto y con respecto a los ingresos, se pudo observar a través del análisis algunas capacidades que deberían ser trabajadas y que incrementarían los niveles de bienestar en esta dimensión: capacidad de ahorro, retraso de las necesidades de consumo inmediato, percepción de los ingresos como funcionamiento que aporta a la consecución de otros logros y metas de largo plazo.

En lo que respecta a la salud se identifican incrementos del bienestar de los jóvenes en lo que respecta a salud bucal y visual, como resultado de la atención odontológica y oftalmológica gratuita que reciben en el marco del programa. Esto supone un aumento de las posibilidades para insertarse en el mercado de trabajo (posibilidad de obtener el carnet de salud, entre otros). Sin embargo, no está considerado en el diseño del programa la atención psicológica o la derivación a centros de salud, que sería la atención que los jóvenes requerirían en mayor medida. Esto está relacionado con el hecho de que se trata de un programa que apunta a una rápida inserción laboral, por lo que tiende a privilegiar acciones con resultados a corto plazo.

Finalmente, dado que las entrevistas fueron realizadas al momento de finalizar el programa, no es posible obtener conclusiones seguras sobre los efectos del mismo en la inserción de los jóvenes al mercado laboral y/o su reinserción liceal. Sin embargo, y dado que estos aspectos son los objetivos que el programa propone alcanzar (específicamente el de la inserción de los jóvenes en el mundo del empleo), ya existen evaluaciones que muestran los resultados satisfactorios alcanzados por PROJOVEN⁶³. En ese sentido, no se busca duplicar esfuerzos, aunque si se puede mencionar que al momento de relevar la información cuatro de los entrevistados ya habían conseguido trabajo. A pesar de esto no hay que olvidar que el incremento en el bienestar no depende exclusivamente de conseguir o no un empleo, sino de las condiciones laborales del mismo y su contribución al desarrollo personal del joven.

3) Lo que sí se detecta para ambos funcionamientos es un incremento considerable de las capacidades de los jóvenes para alcanzar logros en estas dimensiones. Las entrevistas en profundidad y el análisis de los funcionamientos permitieron conocer la multitud de procesos y factores tanto personales como sociales que condicionan los resultados que éstos pueden alcanzar. Dicho en otras palabras, se logró definir un conjunto de capacidades que deberían ser promovidas o consideradas por una política de inserción laboral y/o educativa:

Capacidades a considerar para jóvenes que no trabajan ni estudian	
<ul style="list-style-type: none"> • Oportunidades e instancias de trabajo formal y estable. • Oportunidades e instancias de trabajo gratificante donde sentirse valorados. • Percepción del trabajo como importante “per-se” y no asociado solamente a lo económico. • Acumulación de años de instrucción y búsqueda vocacional. • Ausencia de presión para el ingreso al trabajo (18 años = a trabajar). • Conocer las “reglas” del proceso de búsqueda de empleo: ser conscientes de los plazos, saber armar un cv, saber presentarse a una entrevista, saber dónde buscar, como detectar avisos sospechosos, qué esperar de un empleador, qué se espera de un buen trabajador, entre otros. • Disponer de horarios que permitan conjugar estudio y trabajo. • Contar con ingresos para costear transporte, materiales, ropa, entre otros. • Sentirse motivado por la educación formal. • Poder proyectarse a partir de la educación formal, encontrar utilidad a la misma. 	<ul style="list-style-type: none"> • Recibir educación relacionada a las necesidades laborales. • Recibir apoyo, contención y devoluciones constructivas por parte de profesores. • Sentirse capaces para conseguir y sostener un trabajo de buena calidad, así como de finalizar la educación. • Disponer de centros educativos de calidad, con profesores estables, materiales disponibles, “buen ambiente”, entre otros. • Salud: atención médica y psicológica • Relacionamento familiar: apoyo y contención; motivación y vínculos estrechos; relaciones de respeto y equitativas; contar con referentes y modelos a seguir. • Patrones de amistad: compartir mismas perspectivas, apoyo y contención • Autoestima: autoimágenes reales e ideales positivas. • Asertividad: capacidad de comunicación y relacionamiento en el marco del respeto mutuo.

4) Finalmente, y en referencia al último objetivo específico, a partir del análisis de los funcionamientos y las capacidades de los jóvenes que no trabajan ni estudian se realizan algunas sugerencias para las políticas y programas que apunten a esta población:

⁶³ Ver www.projovent.gub.uy, evaluación y memorias.

- Los programas de inserción laboral y educativa deben ser acompañados por medidas y políticas macro que apunten a generar cambios tanto en el mercado laboral como en la educación formal. Los problemas de desvinculación radican mayoritariamente en la desmotivación y/o frustración de los jóvenes ante las dificultades que se les presentan para conseguir un empleo de calidad o recibir una educación adecuada. De esta manera, y a diferencia de lo que ocurre con las políticas del período neoliberal, no se deben concentrar los esfuerzos solamente en actuar sobre “la oferta”.
- La situación de “ni-ni” se trata, en la mayoría de los casos analizados, de una situación coyuntural. Así, en general los jóvenes ya poseen experiencias negativas con respecto a la educación y el trabajo, y por tanto muchas veces se deberán diseñar intervenciones que apunten a procesos de reconstrucción y/o deconstrucción de significados, costumbres y situaciones pasadas. Dado este contexto tampoco sería sabio focalizar únicamente en beneficiarios inactivos, primero porque se está dejando de lado jóvenes en la misma situación de vulnerabilidad que pronto podrán estar desvinculados; segundo porque quizá se capta a los jóvenes una vez “hecho el daño”. Rezago educativo y empleo precario parecen ser criterios de selección más adecuados.
- El ganar en experiencia de trabajo es fundamental, no alcanza solamente con la capacitación. Las prácticas laborales supervisadas (preferentemente pasantías pagas) deberían ser extendidas en estos programas para todas las intervenciones, dado los beneficios que suponen para el individuo en lo que respecta a afianzar los conocimientos aprendidos, sentirse útil, enfrentarse a situaciones complicadas, entre otros aspectos identificados en el correr del análisis.
- La derivación y articulación inter-programas parece ser un elemento fundamental si se busca generar intervenciones que, en concordancia con el modelo bienestarista, alcancen resultados integrales y multidimensionales. Esta articulación debe darse en dos niveles: i) entre programas con los mismos objetivos como forma de generar trayectorias en los beneficiarios, brindado a éstos la posibilidad de extender sus capacidades y aumenten sus logros en educación y trabajo (desde el enfoque de capacidades no debería ser deseable por ejemplo que el beneficiario se estanque en un puesto de pistero de estación de servicio, salvo que la persona lo haya elegido así); ii) entre intervenciones que perciban objetivos complementarios y que permitan atender o reforzar aspectos que escapan a las posibilidades de una única intervención. En este caso debería articularse con programas de prestaciones monetarias, acondicionamiento de la vivienda, centros de atención psicológica, etc.
- Siguiendo con lo anterior y dada la importancia que tiene el relacionamiento familiar sobre los funcionamientos de trabajo y empleo, resulta necesario pensar estrategias de intervención que vayan más allá del individuo incorporando otro tipo de enfoques. Esto se puede lograr a través de hacer partícipes a las familias en el proceso del programa y/o a través de la derivación. Recordemos que si bien el programa logra resultados positivos en esta dimensión, lo hace solamente en aquellos que presentan un cierto nivel de funcionamiento alcanzado al momento de ingresar al programa.
- Deberían revisarse en el diseño de los programas la duración de las intervenciones. Todavía se observan ciertas acciones y modalidades de trabajo que responden a la costumbre de adoptar objetivos de inserción laboral inmediata, por lo que se apuesta a resultados en el corto plazo dejando de lado aspectos que deberían ser considerados. Esto podría suponer una estrategia adecuada en el enfoque anterior que apostaba al mercado como proveedor de bienestar. Sin embargo, en el nuevo enfoque una rápida inserción en el mercado de trabajo no debería constituirse en la prioridad de un programa para jóvenes “ni-ni”, o por lo menos no en la única. Lo importante radica en brindar herramientas para que los jóvenes puedan vivir la vida que desean.

- Siguiendo con lo anterior, y a pesar de que resulta insostenible diseñar los cursos teniendo en cuenta todas las las preferencias de los beneficiarios, éstas sí deberían tenerse en consideración a la hora de estimular, brindar información e incluso derivar para que el joven pueda formarse en aquello que desea o en lo cual ya tiene experiencia. Es importante resaltar que un programa con enfoque bienestarista no debería basar únicamente su intervención en las necesidades y requerimientos del mercado. Esto último tiene que ser un aspecto a considerar, pero no el único.
- Por último, debería problematizarse la pertinencia de incorporar a los objetivos de este tipo de intervención resultados en los funcionamientos de apego comunitario y recursos políticos.

Bibliografía

- Abdala, E, et al (2007): TRAYECTORIAS EN FORMACIÓN Y EMPLEO DE LOS JÓVENES URUGUAYOS: CRÓNICA DE UNA RELACIÓN COMPLEJA. CINTERFOR, OIT.
- Allardt, E, et al (1976): DIMENSIONS OF WELFARE IN A COMPARATIVE SCANDINAVIAN STUDY. Research group for comparative sociology, University of Helsinki. Acta Sociológica, Vol. 19, n° 3.
- Arnsperger, C y Van Parijs, P (2002): ÉTICA Y ECONOMÍA SOCIAL. TEORÍAS DE LA SOCIEDAD JUSTA. Editorial Paidós, Barcelona.
- Bango, J (s/f): POLÍTICAS DE JUVENTUD EN URUGUAY. Informe preparado en el marco del proyecto de investigación Políticas de Juventud en América Latina: Evaluación y diseño. CINTERFOR, OIT.
- Barba, C (2004): LOS ENFOQUES LATINOAMERICANOS SOBRE LA POLÍTICA SOCIAL: MÁS ALLÁ DEL CONSENSO DE WASHINGTON. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.
- CINTERFOR (-): AUTOACEPTACIÓN Y TRAYECTORIAS LABORALES. Unidad modular 1. En: "Módulo de formación para la Empleabilidad."
- Cook, T.D. y Reichardt, CH.S. (1995): MÉTODOS CUALITATIVOS Y CUANTITATIVOS EN INVESTIGACIÓN EVALUATIVA. Morata.
- Documento de diseño del Plan de Equidad. Disponible en: www.mides.gub.uy
- Falero, A (2005): PATRÓN DE PODER NEOLIBERAL Y CONSTRUCCIÓN DE UNA ALTERNATIVA SOCIAL. En Revista Política y Cultural n°24. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.
- Kaztman, R. (2001): SEDUCIDOS Y ABANDONADOS: EL AISLAMIENTO SOCIAL DE LOS POBRES URBANOS. Revista n° 75 de diciembre 2001, CEPAL.
- Midaglia, C y Antía, F (2007): LA IZQUIERDA EN EL GOBIERNO. ¿CAMBIO O CONTINUIDAD DE LAS POLÍTICAS DE BIENESTAR SOCIAL? Revista Uruguaya de Ciencia Política, 16/2007, ICP, Montevideo.
- Pereira, G, et al (s/f): CONCEPCIONES DE JUSTICIA CONTEMPORÁNEAS. Documento primero del proyecto Concepciones de justicia contemporáneas. Convenio MIDES, FHUECE, IECON
- PROJOVEN (2006): PLIEGO DE BASES Y CONDICIONES PARA LA PRESENTACIÓN DE OFERTAS DE CAPACITACIÓN E INSERCIÓN LABORAL.
- Rodríguez, E. (2002): JUVENTUD, DESARROLLO SOCIAL Y POLÍTICAS PÚBLICAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS. Texto preparado en el marco del Proyecto "Estrategias de Desarrollo Social en América Latina y el Caribe", ejecutado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Costa Rica, con el respaldo del Banco Mundial.
- Salcedo, D (1997): LA EVALUACIÓN DE LAS INSTITUCIONES SOCIALES SEGÚN A.K.SEN. Introducción, págs. 9-38. En Sen, A : Bienestar, justicia y mercado. Editorial Paidós, I.C.E/U.A.B, Barcelona.

- Sen, A (2000): DESARROLLO Y LIBERTAD. México, Planeta
- Sen, A (s/f): CAPACIDAD Y BIENESTAR, págs. 30-54. En Nussbaum, M y Sen, A: The Quality of life. Clarendon Press
- Tacuba, A (2008): LA EDUCACIÓN: LIBERTAD INSTRUMENTAL BASE PARA EL DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. EFICACIA DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS. II Conferencia Latinoamericana y del Caribe sobre Desarrollo Humano y Capabilidades Humana. Agosto 2008, D.F., México.
- Vigorito, A (2012): EL ENFOQUE DE LAS CAPACIDADES DE SEN Y NUSSBAUM [diapositivas de PowerPoint]. Curso Desarrollo Humano, Desigualdades y Políticas Públicas, PNUD, Montevideo, Uruguay.